



FACULTAD DE
CIENCIAS ECONÓMICAS
Y DE ADMINISTRACIÓN

IECON INSTITUTO
DE ECONOMÍA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

El estigma a la pobreza y su relación con las trayectorias económicas individuales

Rodrigo Nicolau
Andrea Vigorito

INSTITUTO DE ECONOMÍA

Diciembre 2023

Serie Documentos de Trabajo

DT 25/23

ISSN: 1510-9305 (en papel)

ISSN: 1688-5090 (en línea)

Agradecemos los valiosos aportes y comentarios de Matías Dodel, Ana Fascioli, Peter Fitermann, Facundo García Valverde, Martín Leites, Helena Modelewski, Laura Nalbarte, Juan Olano, Gustavo Pereira, Agustín Reyes, Analía Rivero, Gonzalo Salas y Nicolás Trajtenberg, así como los participantes en la *1st International Conference on Aporophobia* (Universitat Ramon Llull, Barcelona); el Seminario del Instituto de Economía (FCEA, Udelar); la reunión del Capítulo Uruguay de la NIP 2021; el *Global Dialogue 2021* organizado por la *Human Development and Capabilities Association* y; el Tercer Seminario *Miradas históricas y contemporáneas sobre la pobreza en América Latina*. El estudio forma parte del proyecto "Transferencias públicas y estigma a la pobreza", que lleva adelante el grupo Ética, Justicia y Economía de la Udelar, con el apoyo del Fondo Clemente Estable (ANII). Todos los errores son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Forma de citación sugerida para este documento: Nicolau, R., y Vigorito, A. (2023). El estigma a la pobreza y su relación con las trayectorias económicas individuales . Serie Documentos de Trabajo, DT 25/2023. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económica y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

El estigma a la pobreza y su relación con las trayectorias económicas individuales

Rodrigo Nicolau^{*}, Andrea Vigorito^{**}

Resumen

En este documento estudiamos el estigma de la pobreza y su relación con las trayectorias de ingresos y de recepción de asistencia social de los hogares, así como el papel mediador de las creencias sobre las formas de lograr el éxito y el bienestar individual. Para ello utilizamos datos de las olas 2004, 2011/12 y 2015/17 del Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay. En primer lugar, realizamos una validación psicométrica de los módulos de encuesta sobre vergüenza a la pobreza y propensión a la vergüenza propuestos por Zavaleta (2007). Al realizar análisis estadísticos exploratorios y confirmatorios, encontramos que solo el componente de propensión a la vergüenza posee propiedades psicométricas deseables y, por lo tanto, construimos un índice de propensión a la vergüenza (IPV). Posteriormente analizamos su asociación con las características socioeconómicas de los hogares y observamos que el IPV se distribuye de manera desigual entre la población, pues se asocia negativamente con el ingreso del hogar, el nivel educativo y la situación laboral del jefe de hogar, mientras que se relaciona positivamente con la etnia afrouruguaya, el ser mujer, la región de residencia y la personalidad rasgos (Big Five Inventory). Investigamos más a fondo los determinantes de la propensión a la vergüenza y encontramos que la propensión a la vergüenza está asociada negativamente con los ingresos pasados y presentes, la pobreza y la pobreza extrema pasadas y presentes, y la recepción pasada y presente de asistencia social. Además, encontramos que estas correlaciones son más fuertes cuando los individuos creen que el éxito individual está determinado principalmente por el trabajo duro y no por la suerte. Pese a que estos hallazgos requieren mayor profundización en estudios posteriores, sugieren que, a la hora de diseñar mecanismos de protección social es necesario tomar en cuenta los marcos de referencia que fundamentan las políticas redistributivas.

Palabras clave: estigma, vergüenza, pobreza, creencias, transferencias de ingreso, Uruguay, ELBU, validación psicométrica

Clasificación JEL: C8, D31, I3, Z13

*Instituto de Economía, FCEA-Udelar, rodrigonicolau7@gmail.com

**Instituto de Economía, FCEA-Udelar, andrea.vigorito@fcea.edu.uy

El estigma a la pobreza y su relación con las trayectorias económicas individuales

Rodrigo Nicolau^{*}, Andrea Vigorito^{**}

Abstract

This paper studies poverty stigma and its relationship with income and social assistance reciprocity trajectories, as well as the mediating role of beliefs regarding ways of achieving individual success and well-being. We use longitudinal survey data from Uruguay coming from the 2004, 2011/12 and 2015/17 waves of Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay. First, we conduct a psychometric validation of poverty shame and shame proneness survey modules proposed by Zavaleta (2007). By carrying out exploratory and confirmatory statistical analyses, we find that only the shame proneness component possesses desirable psychometric properties, and thus construct a shame proneness index and analyze its correlation with multiple socioeconomic characteristics. Shame proneness is unequally distributed among the population, as it is negatively associated with household income, educational level, and employment status of the household head, while it is positively related to Afro-Uruguayan ethnicity, being a woman, region of residence, and personality traits (as of the Big Five Inventory). We further investigate the determinants of shame proneness and find that shame proneness is negatively associated with past and present income, past and present poverty and extreme poverty, and past and present reciprocity of social assistance. Moreover, we find that these correlations are stronger when individuals believe that individual success is mostly determined by hard work instead of luck. Although these findings require further study, they open up avenues for discussion on which ways redistributive and poverty alleviating policies should be framed.

Keywords: stigma, shame, poverty, social assistance, Uruguay, ELBU, psychometric validation

JEL classification: C8, D31, I3, Z13

^{*}Instituto de Economía, FCEA-Udelar, rodrigonicolau7@gmail.com

^{**}Instituto de Economía, FCEA-Udelar, andrea.vigorito@fcea.edu.uy

1. Introducción

Numerosos trabajos señalan que la eliminación de las desigualdades económicas y sociales no solamente requiere la equiparación en el acceso a ingresos o riqueza, sino que también exige la redistribución en un amplio conjunto de dimensiones tales como el acceso a servicios de salud, el acceso a conocimientos y la participación en la vida social, o, parafraseando a Adam Smith, la capacidad de "poder presentarse en público sin vergüenza". Este último aspecto se vincula a la igualdad en términos de reconocimiento (Fraser et al., 2003; Lamont, 2018; Nussbaum, 2013; Sen, 2000) y los consecuentes cambios en términos de dignidad y autonomía personal, los cuales no necesariamente se ven afectados por las políticas que redistribuyen medios económicos.

Sin embargo, hasta el presente se dispone de escasas investigaciones que analicen en qué medida la caída de la pobreza y la desigualdad que experimentaron los países de América Latina en las primeras dos décadas del siglo XXI (Alvaredo y Gasparini, 2015; Cornia, 2011; Santos y Villatoro, 2018) se tradujo en una disminución de las percepciones de estigmatización, vergüenza a la pobreza y discriminación que podrían experimentar las poblaciones de menores recursos.¹ A su vez, en muy pocos estudios cuantitativos se ha analizado si la expansión de las políticas redistributivas fortaleció la capacidad de participación en la vida social de sus poblaciones objetivo, o, por el contrario, generaron mayor estigmatización. Además de su central valor intrínseco, las desigualdades de reconocimiento tienen consecuencias de tipo instrumental con respecto a la valoración social y efectividad de las políticas redistributivas. Por ello, la consideración de estos aspectos es de relevancia para calificar los niveles de mejora del bienestar experimentados en la región y en Uruguay en particular, así como sopesar sus límites.

Al respecto, cabe señalar que tanto las visiones que prevalecen en las sociedades sobre rol del esfuerzo en los logros socioeconómicos individuales, como la forma en que se estructuran los discursos públicos en torno a las políticas redistributivas y su implementación, afectan las valoraciones individuales sobre las causas de la desigualdad y la pobreza. De esta forma, podrían moldear las autopercepciones de quienes se encuentran en condiciones de privación o reciben asistencia estatal, así como el apoyo a las políticas redistributivas (Alesina y Angeletos, 2005; Alesina y Glaeser, 2004; Bertrand et al., 2006; Bisin y Verdier, 2004; Lamont, 2018; Roelen, 2020).

En este trabajo se estudia el estigma a la pobreza en Uruguay y los factores asociados a sus niveles y evolución. Se pone el foco en las trayectorias de ingresos de los hogares, en su acceso a transferencias públicas no contributivas y en el rol mediador de las creencias sobre el rol del trabajo en los logros individuales. El estudio forma parte de una investigación realizada en el marco del grupo interdisciplinario Ética, Justicia y Economía de la Universidad de la República, cuyo componente normativo puede encontrarse en Modzelewski y Pereira (2023).

A partir del trabajo seminal de Goffman (1963), en la filosofía, la sociología y la psicología social se dispone de un amplio conjunto de estudios que ponen de relieve la problemática del estigma y

¹El propio proceso redistributivo reciente fue limitado y acotado en el tiempo; los niveles de desigualdad en América Latina siguen siendo muy elevados con respecto al contexto internacional (Alvaredo y Gasparini, 2015)

sus efectos sociales. Así, desde el punto de vista de las personas o grupos estigmatizados, el etiquetamiento generaría un conjunto de emociones y sentimientos como vergüenza, humillación, ansiedad, depresión, así como menor autoestima, autorespeto y dignidad (Lamont, 2018; Nussbaum, 2001; Rawls, 1999; Townsend, 1979).² Samuel et al. (2018) observan que la vergüenza es una emoción que implica una autoevaluación, al tiempo que se vincula a la relación con los otros, pues las percepciones de sus juicios pueden afectarla.

Pese a su importancia, en la disciplina económica la investigación sobre el estigma y las emociones asociadas ha sido escasa. Hasta el momento, se han abordado principalmente algunos aspectos instrumentales, ligados a la recepción de beneficios sociales, y a su potencial efecto de erosión de los objetivos de cobertura y redistribución de algunas políticas públicas, así como a las trampas de pobreza (Baumberg, 2012; Besley y Coate, 1992; Moffitt, 1992; Zavaleta, 2007).

Esta ausencia también ha tenido un correlato en los análisis económicos sobre la desigualdad y la pobreza que, hasta hace poco tiempo, estaban fuertemente focalizados en los aspectos monetarios (Laderchi et al., 2003). Posteriormente, las evidentes limitaciones de ese enfoque, condujeron a la ampliación de los espacios evaluativos. Esto puso de manifiesto la necesidad de identificar las *dimensiones faltantes* en los estudios sobre pobreza y desigualdad (Alkire, 2007), así como de desarrollar metodologías de operacionalización adecuadas y diseñar instrumentos de encuesta para captarlas (véase, por ejemplo, Atkinson (2003), Bourguignon y Chakravarty (2019), Alkire y Foster (2011)).

En este marco, la *Oxford Poverty and Human Development Initiative* (OPHI) desarrolló cuestionarios de encuesta orientados a captar un conjunto más amplio de dimensiones del bienestar que las disponibles en las encuestas a hogares oficiales. Uno de ellos, desarrollado en Zavaleta (2007), es de particular interés para este estudio pues busca capturar las percepciones de vergüenza y estigma frente a la pobreza. Sin embargo, hasta el momento se dispone de pocos trabajos que incorporen esta batería al análisis (Hojman y Miranda, 2018; Samuel et al., 2018), al tiempo que la capacidad de captación de los constructos subyacentes por parte de los cuestionarios propuestos ha sido contrastada parcialmente.

A esos efectos, en este trabajo se realiza, en primer lugar, una validación psicométrica del módulo de autopercepción de vergüenza y estigma asociados a la pobreza propuesto por Zavaleta (2007). Para ello se presenta un análisis exploratorio y confirmatorio de los ítems que conforman el módulo y se realiza un análisis de robustez basado en la teoría de respuesta al ítem (TRI). Si bien los ejercicios de validación no son muy frecuentes en economía, permiten profundizar en la pertinencia y precisión de la operacionalización de las variables utilizadas para medir un determinado concepto y su uso es creciente en los estudios de bienestar, pobreza, creencias o preferencias (Atanasio et al., 2020; Santos y Villatoro, 2018; Yin y Etilé, 2019). En segundo lugar, se construye un índice agregado de propensión a la vergüenza, y, mediante un análisis multivariado, se analiza su asociación con un amplio conjunto de variables, con foco en las trayectorias de ingresos, pobreza e indigencia, la recepción pasada y presente de transferencias públicas no contributivas,

²Asimismo, esto tendría consecuencias en el debilitamiento de los lazos sociales y de la confianza interpersonal (Link y Phelan, 2001).

así como también percepciones asociadas a la ética del trabajo, referidas al rol del trabajo duro versus la suerte en el éxito económico.

El trabajo se basa en información de tres rondas del Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU). El ELBU sigue a una muestra de hogares con niños que asistían a primer año en escuelas públicas en 2004, año en que se recogió la información de línea de base. El relevamiento cuenta con un amplio conjunto de variables socioeconómicas, demográficas y de percepciones de las personas entrevistadas. En las olas de 2011/12 (Ola 3) y 2016/17 (Ola 4) se incorporaron las preguntas correspondientes al módulo propuesto por Zavaleta (2007), por lo que es posible utilizar esta fuente de datos para validar dicho cuestionario. La principal limitación del ELBU radica en que si bien representa adecuadamente a los estratos bajos y medios, subcapta al quintil de mayores ingresos Amarante et al. (2007).

Los resultados permiten identificar los dos factores subyacentes postulados por los proponentes del módulo: vergüenza o estigma a la pobreza y propensión a la vergüenza. El análisis de validación psicométrica sugiere que, en conjunto, el módulo permite discriminar el estigma y las emociones asociadas a éste. Sin embargo, se descarta la primera escala debido a su poca variabilidad y a que solo captaría situaciones muy severas. A la vez, en la escala de propensión a la vergüenza se encuentra una marcada desigualdad por estrato socioeconómico, evidenciada en una correlación negativa con el nivel de ingreso de los hogares, el nivel educativo y la situación laboral del jefe de hogar, y una relación positiva con la procedencia étnico racial afro, o ser mujer. A la vez, los resultados son sensibles a la trayectoria de pobreza e indigencia y a la recepción de transferencias públicas (presente o pasada), en línea con los hallazgos de Nicolau (2023). Si bien en el período estudiado la propensión a la vergüenza se redujo ligeramente, queda por analizar en qué medida esto se debió a la mejora de las condiciones socioeconómicas o es un efecto cohorte, en el que juega que debido a la edad de los jóvenes, los hogares dejaron de recibir transferencias monetarias. Finalmente, es de destacar que las diferencias relativas a la condición de pobreza y la recepción de transferencias parece estar fuertemente mediadas por las creencias con respecto a la ética del trabajo y la norma social de autosuficiencia. Así, las aperturas indican que solo quienes consideran que el trabajo duro es la mayor fuente de ascenso económico, sienten una mayor propensión a la vergüenza cuando se encuentran en situación de pobreza, la cual es aún mayor cuando reciben transferencias públicas. Si bien no se presenta un análisis de tipo causal, y los resultados requieren profundizarse en futuras investigaciones, las pruebas de sensibilidad indican que los coeficientes de interés son robustos al nivel de selección en variables inobservables que sería necesario para descartar los resultados (Oster, 2019).

El presente trabajo realiza varios aportes a los estudios sobre pobreza multidimensional, desigualdad y estigma. En primer lugar, se corrobora la validez del componente de propensión a la vergüenza del módulo propuesto por OPHI y se descarta el vergüenza o estigma. Ello sugiere que debería seguirse profundizando la forma de captar el estigma en base a cuestionarios, con preguntas que permitan distinguir mayores matices. En segundo lugar, ratifica el gradiente socioeconómico ya ilustrado para el caso chileno en Hojman y Miranda (2018) y proporciona evidencia novedosa sobre la variabilidad del índice entre las dos olas para el mismo conjunto de individuos. La maleabilidad del índice podría estar dando cuenta de un espacio de acción para las políticas

públicas orientadas al reconocimiento. En tercer lugar, si bien no se realiza un análisis causal, los resultados sugieren que la recepción de transferencias públicas aumenta el nivel de estigma de quienes se encuentran en condición de pobreza. Por último, se encuentra que la creencia de que el trabajo duro permite el ascenso social se asocia positivamente con la propensión a la vergüenza y parecería mediar en las percepciones de quienes reciben transferencias o presentan escasez de ingresos. Esto podría dar pistas sobre la importancia de reformular los discursos públicos sobre las razones del merecimiento social y, en particular, el encuadre y alcance de las políticas redistributivas.

El trabajo se organiza de la siguiente forma. En la sección 2 se presenta una revisión de los principales antecedentes teóricos y empíricos del trabajo. Posteriormente, se detallan las metodologías de validación y se describen las características del ELBU y las variables e indicadores utilizados en el trabajo (sección 3). En las secciones 4 y 5 se presentan los principales resultados del trabajo. Por último, en la sección 6 se reúnen algunos comentarios finales.

2. Estigma, vergüenza y pobreza

En el estudio seminal de Goffman (1963), el estigma constituye una marca, señal o *atributo fuertemente desacreditante* que lleva a su poseedor a convertirse en alguien *etiquetado* cuya aceptabilidad social se ve afectada. De esta forma, las personas etiquetadas quedan diferenciadas del resto de la sociedad, se reduce su estatus social y su dignidad se ve socavada (Spicker, 2011). Link y Phelan (2001) reafirman que la notoriedad y significación de las características que se escogen para ejercer el estigma se determinan socialmente y que se expresan a través de relaciones de poder. Por ello, proponen una conceptualización basada en la presencia simultánea de cinco componentes interrelacionados: etiquetamiento, estereotipación, separación, pérdida de estatus y discriminación. Walker (2014) agrega que el estigma posee un carácter divisorio que diferencia entre lo aceptable y lo inaceptable socialmente.

Asimismo, el estigma puede conllevar distintos costos psicosociales para quienes lo sufren. Por un lado, Link y Phelan (2001) identifican la pérdida de estatus y reducción de confianza interpersonal por parte de quienes son estigmatizados. Por otro, se le asocian emociones como el miedo, el odio, la vergüenza o la humillación (Nussbaum, 2013; Samuel et al., 2018; Spicker, 2011). Como resultado, es importante notar que el estigma no es directamente observable en el análisis empírico sino que debe apreciarse a través de las emociones que genera. Por ello, en contextos de privación, el estigma y la vergüenza pueden ser indistinguibles para quienes lo sufren (Walker, 2014). A la vez, Elster (2015) señala que, en tanto las personas podrían avergonzarse de sus emociones y sentimientos, estos mecanismos pueden operar de forma inconsciente, dando lugar a la transmutación de motivos.

Por su parte, el concepto de vergüenza ha sido estudiado académicamente desde diferentes disciplinas, por lo que su definición y abordaje varía según la ciencia social que la considere. Desde la psicología, la vergüenza se concibe como un sentimiento de origen interno que implica recono-

cimiento, evaluación y reflexión propios.³ Por su parte, la sociología hace énfasis en su carácter social intrínseco, subrayando la relevancia de comprender tanto su contexto como las relaciones sociales a través de las que éste se manifiesta (Roelen, 2020).

Dentro de los sentimientos negativos que se derivan de la vergüenza, (Tangney y Tracy, 2012) identifican la impotencia, el percibirse inútil, el sentirse “pequeño”, el distanciamiento social e interpersonal, el enojo, la ansiedad, la depresión, entre otros. Además, otra posible consecuencia relevante que surge de sufrir vergüenza radica en la disminución de la empatía hacia quienes se encuentran en la misma situación. Sumado a los sentimientos anteriores, este aspecto podría tener consecuencias negativas de largo plazo en las relaciones interpersonales (Tangney y Tracy, 2012). Adicionalmente, cabe resaltar que esta emoción puede estar motivada por transgresiones a normas sociales de carácter grupal (Tangney et al., 2007).

Desde la teoría sociológica se ha hecho un mayor énfasis en el carácter social intrínseco de la vergüenza. De este modo, Scheff (2014) la define como una familia de emociones que tienen en común un sentimiento de amenaza a los lazos sociales y, de esta forma, a la cohesión social. Scheff (2014) destaca que esta emoción opera de forma oculta en las sociedades contemporáneas y a veces es invisible para quienes la sufren, por lo que resulta difícil de distinguir en la investigación social, lo cuál da cuenta una vez más de la necesidad de validar los instrumentos que pretenden captarla.

Como se adelantó al inicio de este trabajo, la estigmatización o falta de reconocimiento a ciertos grupos sociales o personas por causa de su menor nivel socioeconómico guarda estrecha relación con las creencias de una determinada sociedad sobre las causas de la desigualdad económica. Walker (2014) sugiere que la vergüenza asociada a la pobreza se origina en la norma social presente en las sociedades capitalistas actuales de que las personas deben ser autosuficientes en términos económicos.⁴ Por ende, quienes no lo logren deben ser cuestionados por su falta de esfuerzo individual. La condición de pobreza indicaría que la norma social fue transgredida y por lo tanto se constituye en una marca de fracaso personal e individual (Sennett, 2007). En este sentido, las personas en condición de pobreza y, específicamente quienes reciben algún tipo de asistencia estatal, son uno de los grupos sociales potencialmente proclives a la vergüenza.

Más aún, Walker (2014) resalta que los programas gubernamentales destinados al alivio de la pobreza podrían propagar este tipo de vergüenza, ya que no solo señalizan a las personas que experimentan privaciones, sino que además vuelven notorio su carácter de receptores de ayuda estatal, como ha sido profusamente documentado para el caso de Estados Unidos (Gilens, 2000).

³Desde la psicología, la vergüenza se define como una emoción interna que forma parte del grupo de emociones autoconscientes. En cierta medida, esto implica que para que alguien sea capaz de sentir vergüenza se requiere que sea consciente de sí, logre formar y reflexionar sobre una representación de su persona (que puede estar basada en la internalización de perspectivas provenientes de otros) y, por último, combine estos factores de modo de que le permitan llevar a cabo una autoevaluación negativa que le provoque tal emoción. Esta autoevaluación puede ocurrir de forma consciente y explícita o inconsciente e implícita, aunque en ambos casos el yo (ego) es el aspecto más relevante implicado en la vergüenza y, por lo tanto, provoca que esta emoción sea tan dolorosa y se asocie a un auto castigo (Tangney et al., 2007).

⁴Lamont (2018) sostiene que como consecuencia del auge del pensamiento neoliberal, este precepto se vio reforzado en las últimas décadas.

Por lo tanto, si las personas dejan de solicitar los beneficios a los que tienen derecho, la vergüenza asociada a la pobreza puede reducir las posibilidades de salir de tal situación. De esta forma, se constituye en un factor de perpetuación de la pobreza que agudiza sus causas y reduce el impacto de las políticas públicas diseñadas para abatirla (Walker, 2014).

2.1. Estigma, vergüenza y pobreza en la disciplina económica

Desde el trabajo inicial de Gary Becker en 1957, los estudios económicos han abordado la temática conexa de los efectos de la discriminación, la cual podría considerarse como uno de los componentes del estigma Link y Phelan (2001). Estos estudios se han concentrado principalmente en la ascendencia étnico racial o el género, y entre las principales explicaciones han hecho referencia a la discriminación como la resultante de preferencias exógenas de los empleadores u otros agentes económicos (Becker, 2010), heterogeneidad en las preferencias individuales (Crosby y Gneezy, 2009) o a la discriminación estadística y percepciones en diversas variantes (Arrow, 1998; Darity Jr y Mason, 1998; Darity Jr et al., 2006).⁵ En la disciplina económica se ha puesto el foco en los aspectos instrumentales de la discriminación, particularmente vinculada al género y la ascendencia étnico racial (Becker, 2010; Lundahl y Wadensjö, 2015). Los estudios disponibles se han basado en métodos indirectos (residuos en estimaciones paramétricas), así como experimentos de campo o laboratorio (Bertrand y Mullainathan, 2004; Edelman et al., 2017; List, 2004).

Sin embargo, los aspectos ligados a las percepciones de las personas discriminadas y en particular a la vergüenza asociada a la pobreza han sido tópicos escasamente analizados. Las teorizaciones se orientan a explicar los determinantes de la no postulación a programas de asistencia social pública, aún cuando pertenecen a su población objetivo (Blumkin et al., 2008; Yaniv, 1997). En estos modelos el estigma se define como la desutilidad producida por los costos psicosociales que podrían experimentar los receptores de los programas asistenciales (Besley y Coate, 1992; Moffit, 1983).

La anterior definición conduce a que dentro de la disciplina económica existan varias perspectivas con respecto al rol del estigma en el contexto de las políticas públicas. Por un lado, Besley y Coate (1992) argumentan que este podría llegar a constituir un instrumento válido y costo efectivo para focalizar los recursos estatales en quienes efectivamente necesitan la asistencia y disuadir a los postulantes que no la merecen. Contrariamente, Moffit (1983) pondera en mayor medida sus costos psicosociales, los cuáles no solo abarcan a quienes no necesitarían acogerse a la política sino también lo hace a quienes sí la requieren, disminuyendo por lo tanto su efectividad.

En línea con este enfoque, la literatura empírica en torno al estigma hacia la pobreza y la recepción de beneficios públicos se ha centrado en analizar el nivel de adhesión de diferentes políticas gubernamentales. Para Estados Unidos, diversos artículos encuentran que el estigma tiene un efecto negativo sobre las tasas de adhesión de distintos programas de bienestar, que conspira

⁵ Arrow (1998) hace referencia a la insuficiencia del análisis económico para dar cuenta de este fenómeno, aun en el contexto de los mercados. Para un análisis del surgimiento y diferencias entre las distintas teorías de discriminación en economía, véase Chassonnery-Zaïgouche y Larrouy (2017).

contra los objetivos trazados desde la asistencia social (Bhargava y Manoli, 2015; Brizmohun y Duffy, 2016; Manchester y Mumford, 2010; Stuber y Kronebusch, 2004; Stuber y Schlesinger, 2006).

2.2. Los estudios disponibles para América Latina

En América Latina se dispone de escasos estudios que analicen el estigma o las emociones vinculadas desde una perspectiva cuantitativa. Dos estudios realizan análisis para el caso chileno. Samuel et al. (2018) realizan un análisis para Chile en base al módulo desarrollado por OPHI, incluido en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y encuentran que 16 % de la población reporta discriminación, y el 40 % de este grupo, declara que se debió a causas socioeconómicas. En línea con ello, los resultados presentan un claro gradiente por quintiles de ingreso.

En base a la misma fuente de datos, Hojman y Miranda (2018) estudian el comportamiento de la escala de Zavaleta (2007), considerando la propensión a la vergüenza y la humillación, y su asociación con el bienestar subjetivo. Con base en una de las escalas contenidas en dicho instrumento, los autores construyen un índice aditivo de propensión a la vergüenza, que presenta una alta fiabilidad (un valor de 0.84 del alpha de Cronbach). Mientras tanto, utilizan una sola pregunta para el caso de la humillación.⁶ Encuentran una asociación positiva con la pobreza de ingresos y negativa con el bienestar subjetivo. Al no identificar ningún tipo de asociación con procedencia étnico racial no blanca, los autores interpretan que ésta puede ser una fuente de autoestima. Ello se reafirma con la constatación de que sí encuentran una relación positiva en el caso de la discriminación.

Clausen y Barrantes (2022) analizan el caso peruano con base a una encuesta realizada en 2018, representativa del total del país, donde también se incluyeron varios módulos de OPHI. La información desagregada de la batería de propensión a la vergüenza indica que entre el 75 y el 90 % de las personas encuestadas rara vez o nunca sintieron las emociones planteadas en cada ítem. Mientras tanto, solo el 60 % de las personas encuestadas declaró que es tratada con respeto siempre o casi siempre, en tanto el 30 % eligió la categoría frecuentemente.

Hasta el momento, en Uruguay no se dispone de estudios cuantitativos que analicen el comportamiento de baterías similares a las del módulo de Zavaleta (2007), si bien algunas encuestas han incorporado preguntas puntuales sobre discriminación. Los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud INE (2018) sugieren que más de la mitad de las personas de 15 a 29 años declararon haberse sentido discriminadas alguna vez, con mayor incidencia entre las mujeres y el tramo de 18 a 24 años. A diferencia de los datos de Perú, la percepción de discriminación aumenta con el quintil de ingresos. Las principales razones fueron la apariencia física (26.2 %), la forma de vestir (18,9 %) y el hecho de ser joven (10 %). En el 40 % de los casos esta situación se dio en un centro educativo.

⁶Dado que el trabajo no incluye las frecuencias desagregadas por ítem, no es posible comparar la distribución de las respuestas con los datos obtenidos para el caso uruguayo.

2.3. Transferencias públicas, adhesión y estigma en Uruguay

Como ya se señaló, el estigma puede focalizarse en la pobreza, pero también en la recepción de transferencias públicas. El análisis de este aspecto es particularmente interesante en el caso uruguayo, dada la extensa cobertura de las prestaciones de ingreso no contributivas y el creciente peso de la percepción de que las personas son pobres por su falta de esfuerzo, constatado en encuestas de opinión pública (Zuasnabar, 2018).

A diferencia de la mayor parte de los países de la región, Uruguay contó con un temprano desarrollo del sistema de jubilaciones y pensiones, que condujo a prácticamente la universalización de la cobertura en los adultos mayores Filgueira et al. (2005). Sin embargo, más allá de las pensiones a la vejez, recién en 2004 se comenzó con un proceso de expansión considerable de las transferencias no contributivas, las cuales se orientaron principalmente hacia hogares con niños (Amarante et al., 2012). En la actualidad, aproximadamente la mitad de los hogares con menores de 18 recibe algún tipo de prestación no contributiva, y este valor asciende a más del 80 % en el primer decil. Existe un amplio conjunto de estudios cuantitativos y cualitativos que analizan el diseño y los efectos de estas transferencias. Debido al foco de este trabajo, nos concentramos en aquellos que abordaron las temáticas de la adhesión, el estigma y las emociones asociadas.

Algunos estudios han analizado los niveles de adhesión a las principales transferencias monetarias no contributivas del país, si bien con la información de la que dispusieron no les fue posible discriminar el motivo de la no adhesión. En un primer lugar, de Melo y Burdín (2009) investigan la no solicitud por parte de la población objetivo para el Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social (PANES), una política temporaria no contributiva implementada entre 2005 y 2007 con el objetivo de aliviar los efectos negativos de la recesión del 2002. El PANES incluía varias intervenciones: las dos principales fueron una transferencia monetaria (Ingreso Ciudadano) y una tarjeta magnética orientada a la compra de alimentos y productos de limpieza (Tarjeta Alimentaria). Los autores encuentran que el 22 % de los hogares elegibles no habían adherido al programa. En el grupo de quienes no habían solicitado el beneficio se encontró una sobrerrepresentación de personas afrodescendientes y residentes en zonas distantes a los principales centros urbanos.

En 2008, al finalizar de PANES, se crearon dos programas separados. Por un lado, Asignaciones Familiares - Plan de Equidad (AFAM-PE), programa de transferencias monetarias no contributivas orientado a hogares con menores de 18. En este caso se trató de una expansión no contributiva de un programa ya existente, Asignaciones Familiares (AFAM), creado en 1943 con el objetivo de cubrir a los trabajadores formales con hijos. AFAM-PE depende de la misma institucionalidad que AFAM, pero el monto de la prestación otorgada es mayor y los criterios de ingreso son diferentes (Amarante et al., 2012), lo cual genera una dualidad. Dean y Vigorito (2015) estudian la adhesión a este programa, hallando que el 17,6 % de los hogares elegibles no reciben efectivamente la transferencia. En un trabajo más reciente, Lavalleya y Tenenbaum (2020) indican que si bien la cobertura alcanza al 90 % de los hogares de menores ingresos, una proporción sustantiva de hogares potencialmente elegibles para AFAM-PE no recibían la prestación, lo cual podría asociarse, en parte, a los requisitos de escolarización.

En este sentido, un primer intento de distinción entre los posibles determinantes de la no adhe-

sión a las AFAM-PE se realiza en Ghazarian (2020), en base a datos del ELBU. En dicho trabajo se encuentra que la adhesión se ve afectada por un conjunto de variables socioeconómicas, en tanto las variables subjetivas o asociadas al estigma (se considera uno de los ítems de la batería desarrollada por Zavaleta (2007) no resultaron significativas en el análisis econométrico realizado.⁷ No obstante, los datos utilizados en el estudio podrían no estar capturando de forma correcta el estigma asociado a la postulación y por lo tanto la autora concluye no debiera descartarse la presencia de estigma en la adhesión al programa (Ghazarian, 2020).

Por otra parte, Nicolau (2022) y Nicolau (2023) analiza el impacto de la percepción de AFAM-PE y TUS sobre el estigma y la humillación reportados por los beneficiarios con respecto a un grupo de postulantes no elegibles, utilizando una encuesta de seguimiento donde se incluyeron preguntas provenientes del módulo propuesto por Zavaleta (2007). Encuentra indicios de que ambas prestaciones afectan los niveles de vergüenza reportados por quienes reciben alguno de los dos programas, aunque el efecto es mayor para la TUS, donde también se encuentran indicios de humillación. Si bien la información disponible no permitió ahondar en los posibles canales explicativos, es posible que el mayor efecto de TUS se origine en que se trata de una tarjeta magnética con identificación clara, en tanto AFAM-PE consiste en una transferencia puramente monetaria. A la vez, si bien dispuso de menos variables, no se encuentran efectos vinculados a la vergüenza en 2011/12, lo cual podría dar cuenta de un cambio de actitudes por parte de los beneficiarios, frente al endurecimiento del discurso público en torno a estos programas y la menor aprobación registrada en encuestas de opinión (Rossel et al. (2023, 2019).

En síntesis, si bien se dispone de numerosos estudios que analizan la recepción de transferencias públicas y en algunos de ellos se identifican mayores niveles de vergüenza entre poblaciones elegibles con respecto a las no elegibles, hasta el momento no se cuenta con trabajos que realicen una apreciación para la población en su conjunto.

3. Las fuentes de información

3.1. El Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU)

El ELBU es una encuesta que releva el Instituto de Economía desde 2004 con el objetivo de analizar el bienestar multidimensional de una cohorte de niños a lo largo del tiempo.⁸ Se originó a efectos de conocer la situación nutricional de los niños en el contexto de la crisis económica que experimentó la economía uruguaya en 2002. Con base en los datos del Tercer Censo de Talla Escolar de 2002 se extrajo una muestra de grupos de primer año de escuelas públicas ubicadas en Montevideo, el área metropolitana y cinco capitales departamentales del resto del país: Artigas, Colonia, Florida, Paysandú y Rivera Amarante et al. (2007). El primer relevamiento se realizó en 2004. Allí el equipo de nutricionistas del Programa de Alimentación Escolar tomó medidas

⁷Entre las variables socioeconómicas se encuentran el monto del beneficio, la cantidad de menores en el hogar, la ascendencia étnica racial de la jefatura del hogar y la región.

⁸Los detalles del estudio pueden consultarse en <https://fcea.udelar.edu.uy/investigacion/proyectos/estudio-longitudinal-de-bienestar-en-uruguay.html>.

antropométricas a los niños que formaban parte de los grupos sorteados, y posteriormente se solicitó información de contacto a las personas a cargo de los niños y, a quienes accedieron, se les aplicó un cuestionario de encuesta.

Dado que en 2004 el 85 % de los niños concurría a enseñanza pública, la muestra es representativa de ese sector de la población. Por ello, presenta un truncamiento en los estratos socioeconómicos más altos, pues solo el 43 % de los niños del quintil más alto de ingresos asistía en ese año a establecimientos de enseñanza pública Bérgho et al. (2006).

Posteriormente, los hogares se visitaron en varias ocasiones. La Ola 2 se desarrolló en 2009 aunque en esta ocasión solo en Montevideo. La Ola 3 se llevó a cabo en los años 2011 y 2012, y la Ola 4 en 2016 y 2017. En todos los casos se recabó información antropométrica y socioeconómica, así como también un amplio conjunto de variables que reflejan actitudes, percepciones y opiniones de las personas a cargo de los niños, que fueron quienes constaron la encuesta. Adicionalmente, en la Ola 4 se entrevistó también a los jóvenes del estudio. En las dos últimas olas se incluyó el cuestionario de OPHI. En 2018/19 se aplicó un suplemento para hogares de Montevideo (Ola 5). Entre 2022 y 2023 se está recabando la información correspondiente a la Ola 6.

En la primera ola se realizaron 3,261 encuestas a hogares. En la tercer ola se logró contactar a 2,151 hogares, lo que implica un desgranamiento del 35 %. En la cuarta ola se encuestó a 1,368 jóvenes y 1,452 adultos, lo que equivale a un 44 % de la ola inicial y a un 67 % de los entrevistados en la Ola 3. Pese al desgranamiento del panel, los análisis comparativos con la ola anterior y con información de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) ilustran que la pérdida de casos no está asociada a características demográficas o socioeconómicas observables. Las tasas de asistencia escolar, proporción de mujeres con hijos, inserción en el mercado laboral y jóvenes que no estudian o trabajan en forma remunerada son similares a las que surgen de la ECH del mismo año, cuando se considera el subgrupo de personas de 18 a 20 años que asistieron a enseñanza pública. En la Ola 4, el 49 % de los casos correspondió a Montevideo. Las edades de los jóvenes de interés fueron 17 años (12 %), 18 años (51 %), 19 años (29 %) y 20 años (8 %).

En este trabajo se analizan las respuestas de los adultos a cargo de los jóvenes de referencia en las olas 3 y 4. En el Anexo se presenta información acerca de los jóvenes.

3.2. Variables e indicadores

En el análisis se trabajó con un conjunto de preguntas aproximativas al estigma y la vergüenza asociados a la pobreza, principalmente incluidas en Zavaleta (2007). El cuestionario elaborado por Zavaleta (2007) tiene por objetivo recabar distintas dimensiones ocultas en las mediciones habituales de pobreza, tales como vergüenza, estigma, humillación y discriminación. En este trabajo nos concentraremos en los primeros dos conjuntos de indicadores del cuestionario: vergüenza asociada a vivir en situación de pobreza y de propensión a la vergüenza.

El primer grupo de indicadores busca captar directamente la vergüenza (o estigma) asociada a la pobreza. Proviene de adaptaciones de preguntas relacionadas al estigma provocado por portar de enfermedades de transmisión sexual que ya han sido previamente validadas. En cambio, el

segundo grupo intenta captar la tendencia de a sentir vergüenza. En este caso, los indicadores provienen de una de las escalas más utilizadas en el campo de la psicología para medir este tipo de vergüenza, el *Personal Feelings Questionnaire-2* (PFQ-2), desarrollado por Harder y Zalma (1990).

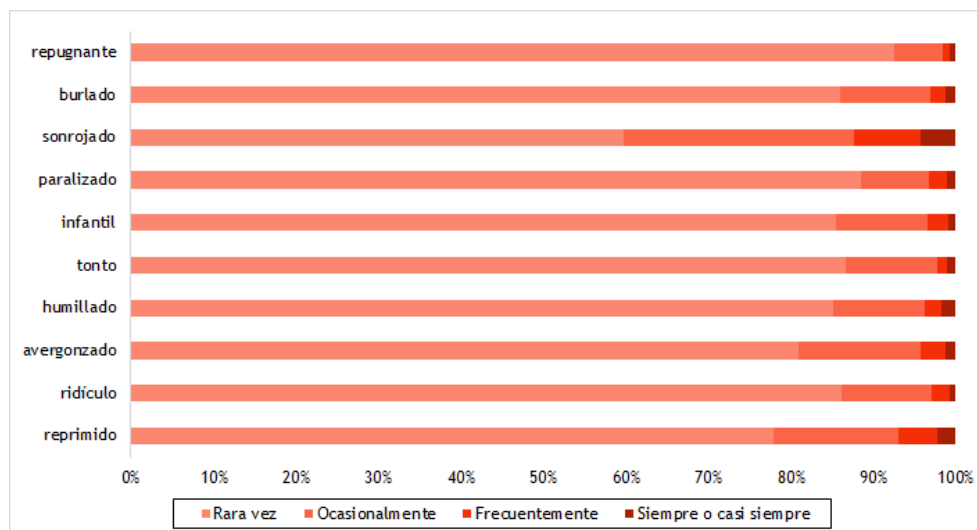
En el Cuadro 1 se presentan las preguntas que conforman el cuestionario de OPHI sobre estigma y vergüenza con sus respectivas opciones de respuesta. El componente de estigma a la pobreza (primer panel) incluye preguntas categóricas de respuesta binaria. A su vez, la propensión a la vergüenza (segundo panel) contiene preguntas categóricas ordinales (Rara vez (0); Ocasionalmente (1); Frecuentemente (2); Siempre o casi siempre (3)). Por su parte, las Gráficas 1 y 2 ilustran las proporciones de respuestas para ambas baterías.

Cuadro 1: Cuestionario de OPHI

<i>Indicadores de vergüenza asociada a la pobreza</i>		
Variable	Pregunta: ¿Está de acuerdo con las siguientes afirmaciones?	Valores de respuesta
ver_ser_pob	Me sentiría avergonzado de ser pobre	0 = No, 1 = Sí
ver_fam_pob	Me sentiría avergonzado de que alguien en mi familia fuera pobre	0 = No, 1 = Sí
ver_gente_pob	La gente pobre debería avergonzarse de sí misma	0 = No, 1 = Sí
ver_nopob_pob	La gente que no es pobre hace sentir mal a la gente pobre	0 = No, 1 = Sí
<i>Indicadores de propensión a la vergüenza</i>		
Variable	Pregunta: ¿Cuán frecuente es el siguiente sentimiento para usted?	Valores de respuesta
inhibido	Reprimido o asustado por opinar o hacer	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
ridículo	Ridiculizado	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
avergonzado	Avergonzado	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
humillado	Humillado	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
burlado	Que la gente se ríe de usted	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
tonto	Tonto	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
infantil	Infantil	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
paralizado	Paralizado o desvalido	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
sonrojado	Que se sonroja	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre
repugnante	Que repugna a los demás	0 = Rara vez, 3 = Siempre o casi siempre

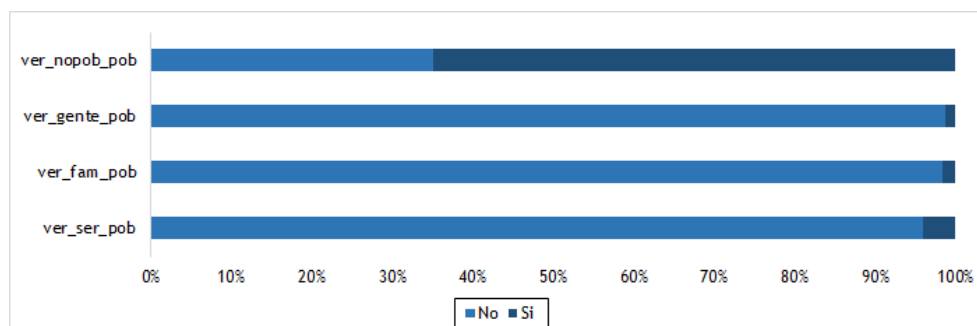
Nota: En el cuadro se presentan las preguntas que conforman el cuestionario de estigma y vergüenza propuesto por Zavaleta (2007) y sus respectivas opciones de respuesta.

Gráfica 1: Distribución de las respuestas a los ítems correspondientes a la escala de propensión a la vergüenza. Ola 3



Nota: Las barras representan la distribución de las respuestas a los ítems incluidos en la escala de propensión a la vergüenza del cuestionario de Zavaleta (2007) en la Ola 3.

Gráfica 2: Distribución de las respuestas a los ítems correspondientes a la escala de vergüenza asociada a la pobreza. Ola 3



Nota: Las barras representan la distribución de las respuestas a los ítems incluidos en la escala de vergüenza asociada a la pobreza del cuestionario de Zavaleta (2007) en la Ola 3.

Adicionalmente, se consideran otras preguntas disponibles en el ELBU, que si bien no conforman una batería, podrían asociarse a la vergüenza y al estigma y permiten analizar la validez convergente de la batería estudiada en este trabajo:

- respeto: *¿cuán frecuente es el siguiente sentimiento para usted?:* tratado sin respeto (0=Rara vez, 1=Ocasionalmente, 2=Frecuentemente, 3=Siempre o casi siempre)
- trato injusto: *¿cuán frecuente es el siguiente sentimiento para usted?:* tratado injustamente (0=Rara vez, 1=Ocasionalmente, 2=Frecuentemente, 3=Siempre o casi siempre)

- discriminación: *¿cuán frecuente es el siguiente sentimiento para usted?:* tratado con discriminación (0=Rara vez, 1=Ocasionalmente, 2=Frecuentemente, 3=Siempre o casi siempre)
- humillación: índice agregado de humillación (suma las tres preguntas anteriores)
- incomodidad: *¿ha pensado en no asistir o no has asistido a una fiesta, o un compromiso familiar o social en el último mes por creer que no tenía la vestimenta o el aspecto que requería ese lugar?* (0=No, 1=Si)
- rol en familia y comunidad: *¿recientemente ha sentido que juega un papel importante en algunos eventos familiares o de la comunidad?* (0=No, 1=Si)
- considerado_comunidad: *¿siente que sus opiniones son consideradas a nivel familiar o a nivel de los vecinos o amigos?* (0=No, 1=Si)
- consideración en ámbito laboral: *¿siente que sus opiniones son consideradas en su trabajo?* (0=No, 1=Si)

Las estadísticas descriptivas correspondientes pueden consultarse en el Cuadro A2.

A la vez, en el análisis econométrico se utilizaron variables demográficas, socioeconómicas, de rasgos de personalidad, así como de acceso a transferencias públicas. En el caso de los rasgos de personalidad se utilizó el *Big Five Inventory, BFI* (John et al., 1991), instrumento que identifica cinco dimensiones, que se suponen invariantes: (i) extraversión (sociabilidad, actividad, asertividad y emocionalidad positiva); (ii) amabilidad (altruismo, confianza y modestia); (iii) escrupulosidad (control de la impulsividad, retrasar la gratificación, seguir reglas y normas y planificar, organizar y priorizar tareas); (iv) neuroticismo (implica sentirse ansioso, nervioso, triste o tenso); y (v) apertura a la experiencia (amplitud, profundidad, originalidad y complejidad de la vida mental y la experiencia. Si bien esta batería solo estuvo disponible para la Ola 4, en virtud de que los estudios psicométricos reportan que es invariante, las respuestas se utilizaron también en la Ola 3. En la Tabla A1 se presenta la evolución de dichas variables a lo largo de las olas del ELBU, con excepción de las referidas a las escalas de interés de este estudio, que se incluyen en el siguiente apartado.

En cuanto a las características demográficas, se observa que los hogares no sufrieron cambios drásticos entre olas. En cambio, respecto al nivel educativo, los adultos informantes de los hogares lograron mayores niveles educativos, avanzando en una mayor proporción sus estudios secundarios. Se aprecia que el ingreso promedio per cápita del hogar aumentó considerablemente a lo largo del tiempo, acorde a la situación económica del país durante las últimas dos décadas. Además, se constata que la pobreza y la indigencia disminuyeron a lo largo tiempo, lo que es consistente con la información brindada por las estadísticas oficiales.⁹ Por último, con respecto a las transferencias públicas, se observa que aproximadamente la cuarta parte de los hogares recibió el PANES, mientras que en la Ola 3 (2011-2012) casi la mitad de los hogares recibía AFAM-PE,

⁹Cabe resaltar que la proporción de hogares bajo la línea de pobreza es considerablemente mayor que la observada en las estadísticas oficiales debido a que el ELBU abarca hogares de estratos bajos, medios y medioaltos, y a que logra una menor captación de los ingresos que la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

aproximadamente una cuarta parte recibía TUS y una quinta parte AFAM - BPS. El descenso que se verifica en la Ola 4 (2016-2017) puede deberse a que muchos de los hogares ya no contaban con menores de 18.

4. Validación de la escala y construcción de índices

En las tres primeras subsecciones se presenta el análisis de validación con base principalmente en los datos de la Ola 3.¹⁰ En segundo lugar, en base a esos resultados, se construye un índice agregado de propensión a la vergüenza y se describen sus propiedades. Posteriormente, se estudia su distribución, evolución y persistencia en el tiempo del índice construido, y se explora su relación con otros indicadores similares (validez convergente) y con variables socioeconómicas, demográficas y de rasgos de personalidad (validez predictiva).

4.1. Análisis Factorial Exploratorio (AFE)

Como ya se mencionó, Zavaleta (2007) desarrolló una batería de preguntas referidas a vergüenza, humillación y discriminación, con el objetivo de contar con una escala que permita captar estos aspectos en el mediante un formulario de encuesta, donde se trabaja principalmente con preguntas cerradas y no se dispone del mismo tiempo que en una entrevista en profundidad. No obstante, para determinar si este cuestionario es adecuado para captar los constructos que se propone, resulta necesaria su evaluación y validación. A esos efectos, en este trabajo se emplean las metodologías comúnmente utilizadas en la literatura psicométrica para validar y evaluar la calidad de este tipo de instrumentos.

El objetivo del análisis de validación radica en determinar si el conjunto de ítems propuesto cumple con un conjunto de propiedades que lo convierten en una batería consistente con los constructos teóricos que se busca analizar. Como se verá más adelante, Zavaleta (2007) distingue el estigma a la pobreza y la propensión a la vergüenza. El análisis de las propiedades psicométricas se utiliza como forma de sintetizar las relaciones entre las variables que conforman un instrumento de medición utilizado en encuestas u otros relevamientos cuantitativos y es independiente del método de agregación que posteriormente se utilice para construir índices compuestos.

En el marco de la teoría clásica, se realiza un Análisis Factorial que comprende un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) y posteriormente un análisis confirmatorio (AFC). El AFE es particularmente pertinente para el caso de escalas que no han sido ampliamente validadas (Bandalos y Finney, 2018). Su utilización permite analizar la estructura factorial del constructo subyacente esperado en términos teóricos, seleccionando los ítems relevantes. En nuestro caso, esperamos encontrar los dos factores propuestos por el autor de la escala (estigma a la pobreza y la propensión a la vergüenza). No limitamos el número de factores, a efectos de contrastar la hipótesis. Por su parte, el AFC permite confirmar la estructura factorial subyacente y evaluarla en términos de bondad de ajuste de los modelos estimados. Asimismo, se analiza la fiabilidad de las escalas

¹⁰Como se verá más adelante, utilizar las respuestas de la Ola 4 tanto para adultos como jóvenes brinda resultados muy similares a los encontrados.

obtenidas mediante α de Cronbach, que es una medida de de la correlación entre los ítems que corresponden al mismo factor.

En primer lugar se realizó un análisis factorial sobre la matriz de correlaciones policóricas de todos los ítems (binarios y categóricos) incluidos en las dos escalas de Zavaleta (2007) sin restringir la cantidad de factores, dado el carácter exploratorio del análisis.¹¹ En el Cuadro 2 se presentan los valores propios de cada factor y la proporción de la varianza explicada por cada factor.

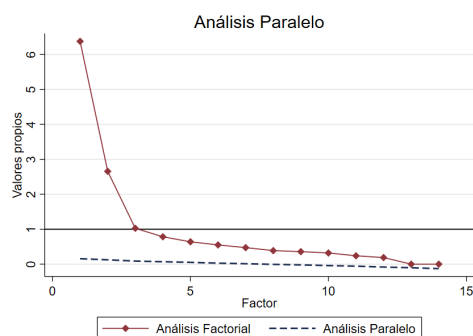
Para determinar el número de factores a retener se utilizaron la regla de Kaiser y el *Análisis Paralelo*. El primer criterio sugiere retener aquellos factores cuyos valores propios superan la unidad. Esto mismo puede observarse también en la Gráfica 3, donde la línea *Análisis Factorial* representa los valores propios de los factores obtenidos en tanto la línea sólida horizontal que representa el valor unitario. Por su parte, en el Análisis Paralelo se compara el Análisis Factorial con la línea punteada, que se construye en base a los valores propios generados a partir de una matriz de correlaciones aleatoria proveniente de un conjunto de datos con iguales observaciones y variables que el original. Con este método, se retienen aquellos factores con valores propios mayores al punto en que ambas líneas se vuelvan paralelas. De esta forma, los dos criterios utilizados indican que la cantidad de factores a retener es de tres. Estos totalizan un 71.84 % de la varianza total.

Cuadro 2: Factores principales: Ola 3

Factor	Valor propio	Diferencia	Proporción	Acumulado
Factor 1	6.3756	3.7191	0.4554	0.4554
Factor 2	2.6565	1.6309	0.1897	0.6451
Factor 3	1.0256	0.2421	0.0733	0.7184
Factor 4	0.7835	0.1438	0.0560	0.7744
Factor 5	0.6397	0.0892	0.0457	0.8201

Nota: En el cuadro se presentan los resultados de un análisis factorial de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. El primer factor explica el 45.54 % de la varianza total, en tanto los tres factores con valores propios mayores a la unidad explican el 71.84 %.

Gráfica 3: Diagramas de ajuste: Ola 3



Nota: En la gráfica se representan los valores propios provenientes del Análisis Factorial, una línea sólida horizontal en el valor uno, y una línea punteada que representa el Análisis Paralelo (AP) realizado sobre el mismo conjunto de datos.

Una vez determinada la cantidad de factores, se requiere asignar los ítems a cada factor en base a sus cargas factoriales, es decir, de sus correlaciones con cada factor, las cuales deben ser relativamente altas.¹² Siguiendo a Tabachnick y Fidell (2001) se omiten las cargas factoriales inferiores

¹¹ Se presentan solamente los primeros cinco factores.

¹² Las cargas factoriales se obtienen utilizando una rotación oblicua, *promax*, una vez realizado el AF.

a 0.32.

En el Cuadro 3 se presentan las cargas factoriales para los tres factores retenidos. Se observa que los dos primeros factores se encuentran en línea con las hipótesis planteadas por Zavaleta (2007) dado que los ítems de cada subescala se agrupan consistentemente dentro de un mismo factor. El Factor 1 reúne a los ítems correspondientes a la propensión a la vergüenza, mientras que el Factor 2 agrupa los referidos a estigma asociado a la pobreza. Se nota, también, que dentro del Factor 1, la mayor parte de los ítems presentan una carga superior a 0.7, a excepción de *sonrojado*, cuyo valor es de 0.6249, encontrándose más alejado de los restantes ítems de su grupo. Esto se puede ver con mayor claridad en la Gráfica 4, que ilustra la dispersión de las cargas factoriales sobre ambos factores.

Por su parte, el Factor 3 está conformado únicamente por un ítem. Dado que no contiene los ítems suficientes como para formar un factor, se debe descartar, aún cuando podría estar indicando una dimensión adicional del constructo latente, tal vez más asociada a la discriminación o sus causas. En la Gráfica 4 se observa su baja carga en los dos primeros factores, la cual se acerca al cero en ambos casos.

Asimismo, cabe destacar que los estadísticos de ajuste dan cuenta de la adecuación de los datos utilizados al AF. Se utilizan el índice Kayser-Meyer-Olkin (KMO) y el test de esfericidad de Bartlett. Por un lado, el KMO obtenido es de 0.853 lo que indica una adecuación meritoria de la muestra a la metodología utilizada.¹³ Por otro, utilizando el test de esfericidad de Bartlett se rechaza la hipótesis nula de que los ítems no están interrelacionados, lo que también da cuenta de su adecuación al uso del AF.

Adicionalmente, mediante el α de Cronbach, medida de la correlación entre los ítems que conforman una misma escala, se evalúa la fiabilidad de las escalas (factores) obtenidas. Los α calculados son de 0.83 para el Factor 1, lo que se considera un valor bueno, y de 0.69 para el Factor 2, lo que se considera un valor cuestionable.¹⁴ Cabe destacar que el α de Cronbach obtenido para el Factor 1 es similar al encontrado para el caso de Chile (0.83) con una muestra representativa del conjunto de la población (Hojman y Miranda, 2018).

¹³KMO > 0.90: Excelente; 0.80 < KMO < 0.89: Meritorio; 0.70 < KMO < 0.79: Regular; 0.60 < KMO < 0.69: Mediocre; 0.50 < KMO < 0.59: Pobre; KMO < 0.49: Inaceptable.

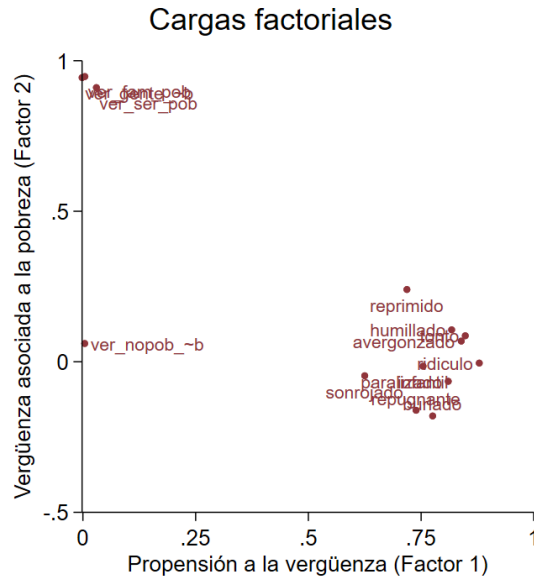
¹⁴0.9 < α : Excelente; 0.9 < α < 0.8: Bueno; 0.8 < α < 0.7: Aceptable; 0.7 < α < 0.6 = Cuestionable; 0.6 < α < 0.5: Pobre; α < 0.5: Inaceptable.

Cuadro 3: Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de los ítems. Ola 3

Variable	Media	D.E	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Unicidad
ver_pob_ser	0.0377	0.1906		0.9107		0.1397
ver_pob_fam	0.0205	0.1417		0.9474		0.0660
ver_pob_gente	0.0143	0.1189		0.9440		0.0952
ver_pob_nopobre	0.6408	0.4799			0.9301	0.1232
reprimido	0.3411	0.6804	0.7185			0.3435
ridículo	0.1782	0.4784	0.8790			0.2570
avergonzado	0.2544	0.5701	0.8390			0.2999
humillado	0.2084	0.5462	0.8177			0.2627
tonto	0.1620	0.4599	0.8480			0.2764
infantil	0.1901	0.5013	0.7543			0.4331
paralizado	0.1661	0.4923	0.8102			0.3683
sonrojado	0.5542	0.8029	0.6249			0.6304
burlado	0.2096	0.5542	0.7756			0.2773
repugnante	0.1078	0.4100	0.7388			0.3697

Nota: En las primeras dos columnas del cuadro se presentan las estadísticas descriptivas (media y desvío estándar) de cada uno de los ítems del cuestionario. En las columnas restantes se muestran las cargas factoriales y la unicidad obtenidas mediante un análisis factorial de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems, utilizando una rotación oblicua, *promax*, sin restringir la cantidad de factores. Se consideran solamente los primeros tres factores, según lo sugerido por el análisis paralelo y la regla de Kaiser. Las cargas factoriales representan la relación entre cada uno de los ítems y los factores latentes. Siguiendo la regla de Tabachnick y Fidell (2001) se exponen únicamente aquellas cargas con valores mayores a 0.32. La unicidad representa la proporción de la varianza que es específica para un ítem y que no es compartida por los constructos latentes. En negrita se señalan los ítems que se descartan para la realización del análisis factorial confirmatorio.

Gráfica 4: Cargas factoriales de los ítems. Ola 3



Nota: En la gráfica se representa la dispersión de las cargas factoriales de los ítems sobre los dos factores principales, donde el Factor 1 corresponde a la propensión a la vergüenza y el Factor 2 a la vergüenza asociada a la pobreza.

Posteriormente, el análisis factorial se realiza nuevamente, eliminando los ítems problemáticos detectados (*sonrojado* y *ver_pob_nopobre*) (Cuadro A10 y Gráfica A3. Se observa que, conside-

rando los dos criterios antes mencionados, se conservan los primeros dos factores. Nótese que la capacidad explicativa de la varianza aumentó con respecto a la versión sin restricciones: el Factor 1 explica el 50.05 % de la varianza total y el Factor 2 el 21.77 %. De esta forma, aun excluyendo el tercer factor, la proporción total de la varianza explicada (71.82 %) es muy similar al AFE previo. La apreciación del Cuadro A11 y la Gráfica A4 pone de relieve que se forman nuevamente los dos factores propuestos por Zavaleta (2007), Propensión a la vergüenza) y Vergüenza asociada a la pobreza, con sus ítems correspondientes y con valores de cargas factoriales superiores a 0.7.

Finalmente, como chequeo de robustez, se realizó el AFE para la Ola 4, con base en las respuestas de los adultos y de los jóvenes (Anexo A.4). La comparación de los resultados obtenidos entre olas para adultos y jóvenes en la ola 4 da cuenta de una misma conformación de factores y agrupación de ítems, en los dos factores mencionados. Sin embargo, vale destacar que la varianza explicada por ellos es algo menor y tanto las cargas factoriales, los índices KMO y los α de Cronbach son ligeramente más bajos, particularmente en los jóvenes. No obstante, los resultados para la Ola 4 dan cuenta de una estructura factorial muy similar.

En síntesis, del AFE se concluye que que la estructura factorial de los datos es adecuada y que a priori se forman los factores propuestos originalmente por el autor con sus respectivos ítems.¹⁵ Consecuentemente, estos factores y sus composiciones correspondientes se analizan en las próximas dos subsecciones.

¹⁵Luego de descartar los dos ítems problemáticos ya mencionados.

4.2. Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)

El AFC da cuenta de ponderaciones altas en todos los ítems seleccionados en el AFE y arroja estadísticos de ajuste muy buenos (Cuadros 4a y 4b). Cabe destacar que se encuentra una muy baja covarianza entre ambos factores (0.1), lo que confirma que se trata de dos subescalas no reductibles a un solo constructo.

Cuadro 4: Principales resultados del AFC. Ola 3

(a) Cargas factoriales y varianzas de los ítems

Variable	Factor 1	Factor 2	P-valor	Varianza	P-valor
ver_pob			0.015	0.000	
ver_pob_ser		1.000		0.017	0.000
ver_pob_fam		0.889	0.000	0.006	0.000
ver_pob_gente		0.520	0.000	0.010	0.000
propensión			0.178	0.000	
reprimido	1.000			0.270	0.000
ridículo	0.763		0.000	0.110	0.000
avergonzado	0.901		0.000	0.160	0.000
humillado	0.922		0.000	0.140	0.000
tonto	0.710		0.000	0.116	0.000
infantil	0.599		0.000	0.170	0.000
paralizado	0.622		0.000	0.164	0.000
burlado	0.753		0.000	0.203	0.000
repugnante	0.399		0.000	0.135	0.000
cov(F1,F2)				0.005	0.000

Nota: El cuadro presenta las cargas factoriales y los correspondientes estadísticos de ajuste resultantes de un análisis factorial confirmatorio realizado a partir de AFE. El cuadro presenta las cargas factoriales y los correspondientes estadísticos de ajuste resultantes de un análisis factorial confirmatorio realizado a partir de AFE.

(b) Estadísticos de ajuste del modelo con dos factores

Estadísticos de ajuste	
χ^2	546.571
SRMR	0.039
RMSEA	0.069
RMSEA [CI 95 %]	[0.063; 0.074]
CFI	0.924
TLI	0.906

Nota: En el cuadro se presentan los estadísticos de ajuste del AFC. Se observa que éstos se adecuan a los umbrales convencionales.

4.3. Teoría de Respuesta al Ítem (TRI)

Adicionalmente, se utilizan técnicas de Teoría de Respuesta al Ítem (TRI) a efectos de chequear la consistencia de las estimaciones, mediante el análisis de su nivel de dificultad, la capacidad de discriminación de las escalas de interés y su independencia local Piquero et al. (2000); Rasch (1960). El uso de esta metodología permite considerar la interacción entre las características de las personas y de los ítems incluidos en la escala de interés, al tiempo que evalúa el nivel de información que provee el conjunto. En el Anexo A.2 se detallan las características de estos tres métodos.

El TRI reafirma la idea de que la escala de propensión a la vergüenza tiene una capacidad discriminante considerablemente superior a la de vergüenza o estigma asociado a la pobreza, la cual presenta un alto nivel de dificultad (Cuadro 5 y Gráficas A1 a ??). A la vez, corrobora que el ítem que componía el factor 3 claramente se despega de los restantes del grupo 2 por su considerable menor nivel de dificultad.

Cuadro 5: Análisis de dificultad de los ítems. Ola 3

Variable	Coef.	≥ 1	≥ 2	$= 3$
<i>Vergüenza asociada a la pobreza</i>				
verpob_ser	2.4207			
verpob_fam	2.8146			
verpob_gente	3.0114			
verpob_nopobre	-0.4776			
<i>Propensión a la vergüenza</i>				
reprimido	1.9678	0.9306	1.9533	2.7535
ridículo	3.2398	1.2049	2.1424	2.8199
avergonzado	2.8963	0.9852	2.0138	2.6220
humillado	2.8527	1.1866	2.0735	2.5944
tonto	2.6390	1.3273	2.4186	2.9287
infantil	1.8134	1.4198	2.6373	3.4155
paralizado	2.1240	1.4914	2.4034	3.1112
sonrojado	1.0797	0.4884	2.2519	3.3914
burlado	2.2072	1.2938	2.2948	2.7681
repugnante	1.9051	1.8907	2.9043	3.2757

Nota: En el cuadro se ilustran los niveles de dificultad de los distintos ítems de ambas escalas. Se destacan los mayores niveles de dificultad de la escala 2, y, la falta de concordancia del ítem que componía la escala 3, descartado en el AFE.

Se descarta la escala de vergüenza asociada a la pobreza, dado su nivel de dificultad y su escaso poder discriminante, que solo permite captar situaciones extremas.

4.4. Construcción de un índice de propensión a la vergüenza (IPV)

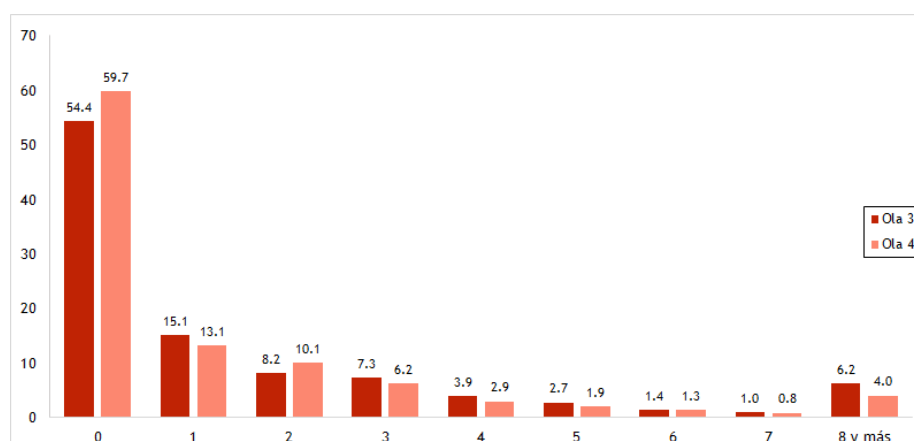
A continuación se construye un índice agregado en base al factor que resultó validado en las subsecciones anteriores: la propensión a la vergüenza (IPV). Si bien otras formulaciones arrojaron resultados similares, se opta por construir el índice en base a la suma de los ítems que componen la escala:

$$IPV_i = reprimido_i + ridiculo_i + avergonzado_i + humillado_i \\ + tonto_i + infantil_i + paralizado_i + burlado_i + repugnante_i$$

En la Gráfica 5 se ilustra la distribución del índice agregado en ambas olas para el caso de los adultos. Se observa que la mayor parte de los casos se acumulan en valores bajos del índice, lo cual indicaría que una proporción relativamente alta de la población entrevistada presenta bajos niveles de estigmatización. En particular, más de la mitad de los casos se encuentran en el valor cero, lo cual implica que más de la mitad de las personas incluidas en la muestra no reporta propensión a la vergüenza.

Al considerar su evolución, se observa que los valores del IPV se mantienen relativamente estables. Sin embargo, se registra un leve descenso en la Ola 4 con respecto a la Ola 3, lo cual indicaría un movimiento hacia menores niveles de estigma. Por ejemplo, la proporción de valores cero pasó de 54.4 % en la Ola 3 a 59.7 % en la Ola 4.¹⁶ Así, mientras que el valor promedio del índice en la Ola 3 fue de 1.66, en la Ola 4 bajó a 1.35 (Cuadro A2).

Gráfica 5: Distribución del IPV según ola



Nota: En la gráfica se presenta la distribución del índice agregado de propensión a la vergüenza para las olas 3 y 4. Los valores superiores o iguales a 8 se agrupan para simplificar la visualización.

¹⁶Si bien en la Ola 4 se relevó información para adultos y jóvenes, en la Ola 3 no se cuenta con reportes directos de los jóvenes. Por ello, no es posible discernir si este descenso se debe a un efecto del ciclo de vida o refleja un cambio más general en las percepciones predominantes en la sociedad uruguaya. Más adelante se retoma este punto.

Dado que se dispuso de datos longitudinales, fue posible analizar la variación individual del IPV entre olas. En primer lugar, se estimó la persistencia media del IPV en base a una regresión por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) del valor del índice de propensión a vergüenza en la Ola 4 contra su valor rezagado en la Ola 3, controlando por un conjunto de variables demográficas y socioeconómicas.¹⁷ El coeficiente estimado se muestran en la Gráfica A5, donde se puede constatar que esta se ubicó en el entorno del 25 %, lo cual sugiere que el índice puede experimentar variaciones significativas a nivel individual.

Para interpretar mejor estos resultados, en segundo lugar se construyó una matriz de transición (Gráfica 6), que permite constatar que la variabilidad individual supera al promedio, al tiempo que se asocia con la ubicación de las personas en la distribución inicial. Así, el 42.6 % de los casos mantuvo el mismo valor del índice en ambas olas, en tanto el 32.6 % presentó niveles menores y el 24.86 % superiores.¹⁸

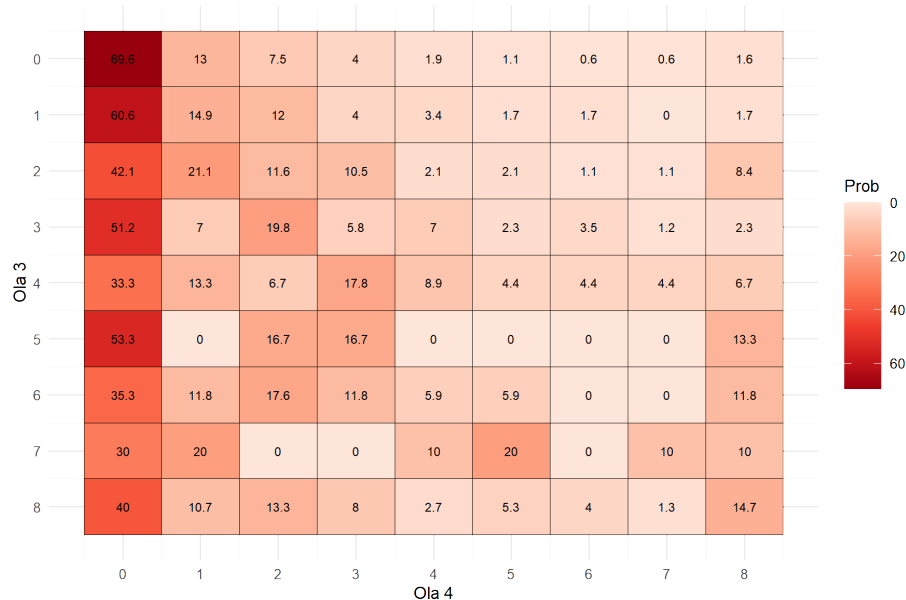
De esta forma, la estabilidad podría explicarse principalmente por la elevada inercia del grupo que no presentaba propensión a la vergüenza en el punto de partida, pues casi el 70 % de sus integrantes se mantuvo en esa condición en el relevamiento posterior.¹⁹ A la vez, el 78 % de las personas que no presentaron propensión a la vergüenza en la Ola 4, presentaban valores de cero o uno en la ola anterior. En cambio, en el extremo derecho inferior de la matriz -indicativo de un alto nivel estigma en ambas olas (valores de 8 y más)- la persistencia es muy baja. Esto podría deberse al nivel de desagregación presentado, pues al agrupar los valores mayores o iguales a 4, la persistencia en el extremo superior aumenta al 27 %. Llama la atención el movimiento hacia el valor cero que se observa en la matriz, que podría interpretarse como desestigmatización, particularmente en las transiciones para los valores altos del índice.

¹⁷Las variables de control incluyeron el logaritmo del ingreso per cápita del hogar, el género del respondente, su edad, nivel educativo, región de residencia, ascendencia étnico racial, condición de actividad, el número de integrantes del hogar, una variable indicatriz de si el hogar se ubicaba en un asentamiento y el BFI.

¹⁸En estos últimos dos grupos, el 52.5 % se movió un escalón (53.8 % y 51.9 %, respectivamente), lo cual implica que aproximadamente un tercio de la muestra experimentó cambios superiores a un punto en el valor del índice.

¹⁹El 30 % restante transitó principalmente hacia valores bajos del índice.

Gráfica 6: Matriz de transición de Ola 3 a Ola 4 del índice de propensión a la vergüenza



Nota: En la gráfica se representa la probabilidad de que la persona informante tenga determinado valor del índice de propensión a la vergüenza en la Ola 4 según su valor de partida en la Ola 3. Para simplificar la visualización, se agruparon los valores del índice superiores o iguales a 8.

En síntesis, el índice experimentó movimientos moderados a nivel individual, con una leve tendencia a la baja. Esto podría sugerir que las reducciones de la pobreza y la desigualdad de ingresos se trasladaron en cierta medida a la esfera del reconocimiento, es decir, contribuyeron parcialmente a un proceso de desestigmatización. Si bien no es posible realizar un análisis causal en el marco del presente trabajo, en el análisis multivariado se proporcionarán elementos adicionales para contrastar esta hipótesis.

4.5. Validez convergente

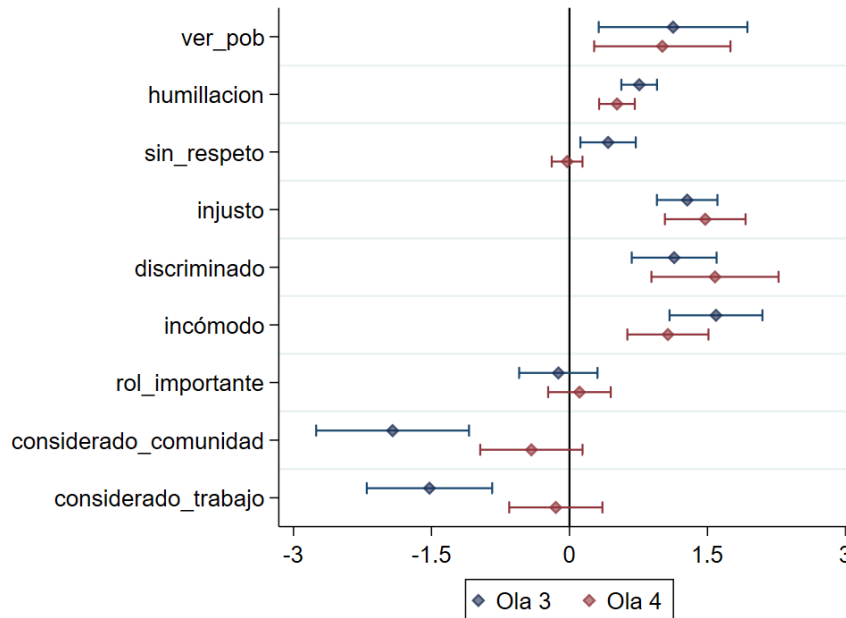
Para concluir la validación, se realiza un análisis econométrico a efectos de analizar la validez convergente y predictiva, al tiempo que se estudia la persistencia de la escala a lo largo del tiempo. La validez convergente consiste en la comparación entre los resultados obtenidos con la escala de interés y los resultados obtenidos a partir de otras preguntas que buscan aproximarse al concepto de estigma, pero no se incluyen en la escala de Zavaleta (2007). En este trabajo se utilizan preguntas incluidas en el ELBU referidas a la incomodidad de presentarse en público, el rol que las personas consideran que juegan en la comunidad y la consideración de sus opiniones por parte de otros miembros de la sociedad, cuya descripción se presenta en la sección 3. A la vez, la validez predictiva, consiste en analizar la asociación con variables respecto a las que los niveles de estigma y vergüenza deberían ser sensibles. En este trabajo se consideran sexo, edad, ascendencia étnico racial, educación, empleo, informalidad, características de la vivienda, e ingreso y pobreza contemporáneos. Finalmente, el análisis de persistencia refiere al análisis del comportamiento de la escala a través del tiempo, en este caso comparando los datos entre las olas 3 y 4 del estudio y

permite identificar si se trata de rasgos invariantes o que varían en el tiempo.

¿Cómo se relaciona el IPV con otros indicadores que buscan capturar el mismo fenómeno? Para responder esta pregunta se realizó un análisis de validez convergente, utilizando en este caso los indicadores previamente, así como un índice sumativo de los componentes del primer factor identificado en el AFE (verpob), previamente descartado. Nuevamente, para cada ola se estiman regresiones en donde la variable dependiente es el valor del índice de propensión a la vergüenza y la variable "independiente" de interés es cada uno de los indicadores alternativos, incluyendo el vector de variables de control ya mencionado. Los coeficientes de interés se presentan en la Figura 7. Excepto en un caso, se encontró una asociación estadísticamente significativa y con el signo esperado en ambas olas, lo que daría cuenta de la validez convergente del índice calculado, así como de la consistencia de las respuestas brindadas por las personas entrevistadas.

La relación entre el IPV y el índice ver-pob; la humillación y sus subcomponentes (trato injusto, trato sin respeto y trato con discriminación) y; la incomodidad para presentarse en público, resultan positivas y estadísticamente significativas y presentan valores similares en ambas olas. Por el contrario, la relación con el indicador sobre si la persona considera que juega un rol importante en su familia o comunidad presenta un valor muy bajo y no es estadísticamente significativa. A la vez, la relación entre el índice y el sentimiento de que las opiniones propias son consideradas en la comunidad y en el ámbito laboral se asoció a menores niveles de propensión a la vergüenza, con coeficientes significativos estadísticamente y de magnitud elevada en la Ola 3, aunque no así en la Ola 4, donde decaen tanto su magnitud como su significación estadística. En resumen, el índice de propensión a la vergüenza parecería captar adecuadamente varias dimensiones asociadas al estigma.

Gráfica 7: Validez convergente del IPV



Nota: En la gráfica se representan los valores de los coeficientes de un conjunto de indicadores relacionados al estigma para cada ola, obtenidos en base a una regresión por MCO del valor del IPV y un conjunto de variables de control: logaritmo del ingreso per cápita del hogar, el género del respondiente, su edad, nivel educativo, región de residencia, ascendencia étnico racial, condición de actividad, el número de integrantes del hogar, una variable indicatriz que refleja si el hogar se ubicaba en un asentamiento, y el BFI.

Por último, se estudió la estabilidad entre olas de los indicadores incluidos en esta sección, comparándolos con los resultados obtenidos para el IPV (Gráfica 7). Con la excepción del indicador relativo al respeto, se obtuvieron niveles de inercia positivos y estadísticamente significativos, con valores en el entorno de 0.23. El IPV se ubicó en el grupo de los que presentaron mayor inercia, junto con el de verpob y el de incomodidad para presentarse en público. Esto ratifica las conclusiones mencionadas en el apartado anterior con respecto a la potencial variabilidad temporal del estigma.

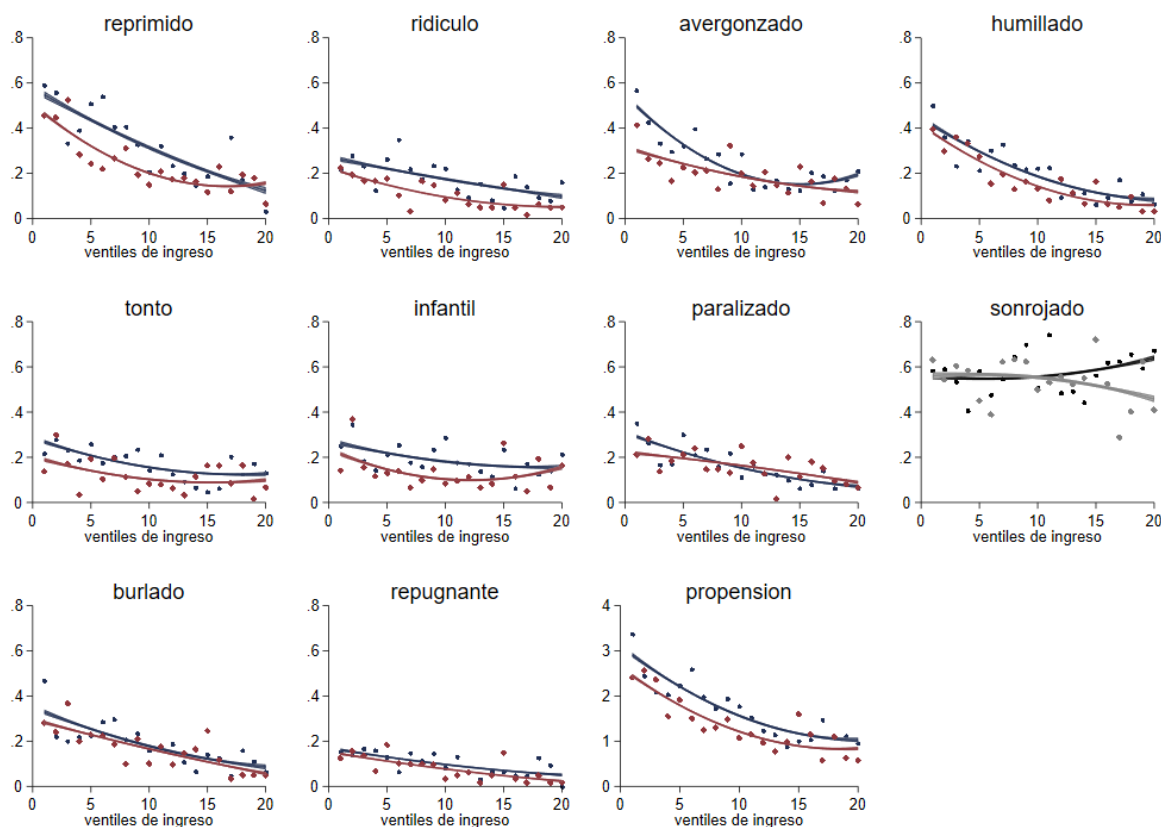
4.6. Validez predictiva

Para finalizar el análisis de las propiedades del IPV, se estudió su validez predictiva. Para ello se analizó su sensibilidad a variables socioeconómicas, demográficas y psicológicas.

La Gráfica 8 muestra el valor del índice agregado (y de cada uno de sus componentes) por ventíl de ingreso per cápita del hogar con valor locativo para cada ola. Se observa que el IPV es sensible al ingreso y muestra el gradiente esperado: mientras que el valor promedio del índice presenta un valor de tres en el primer ventíl, este desciende a menos de uno en el ventíl superior. Además, en línea con lo planteado en la revisión de antecedentes, los ítems *reprimido*, *avergonzado* y

humillado son los que presentan una mayor variabilidad asociada al ingreso.²⁰ De esta forma, el IPV da cuenta de una dimensión adicional de la desigualdad, asociada al reconocimiento que se agrega a la relativa a la disparidad de recursos.

Gráfica 8: Valor promedio del IPV y sus componentes según ventel de ingreso per cápita del hogar con valor locativo. Ola 3



Nota: En la gráfica se presenta el valor promedio del IPV y de cada uno de sus componentes por ventel de ingreso per cápita del hogar con valor locativo. Se observa un marcado gradiente por nivel de ingreso, con promedios descendentes para los estratos superiores

Para finalizar este análisis, en el Cuadro A4 se presentan los resultados de las estimaciones por MCO para ambas olas de los determinantes del índice de propensión a la vergüenza. Las especificaciones (1) a (4) corresponden a la Ola 3, mientras que las especificaciones (5) a (8) corresponden a la Ola 4.

En primer lugar, se ratifica la asociación negativa y estadísticamente significativa con el ingreso contemporáneo, si bien el coeficiente se reduce a la mitad entre ambas olas. Debe remarcarse que este descenso se produjo en un contexto en el que los ingresos de los estratos de menores recursos

²⁰Como chequeo de robustez, en la Gráfica A6 se presenta una desagregación similar para el índice verpop. Se aprecia que dicha escala no presenta ningún gradiente con el ingreso, lo cual es esperable dada su poca variabilidad general.

aumentaron sustancialmente, con lo que la desigualdad en esta dimensión se redujo, particularmente en el 99 % de menores ingresos Burdín et al. (2022), que es el que se haya representado en el ELBU.

Concomitantemente, al considerar quintiles de ingreso o niveles de pobreza e indigencia, los resultados dan cuenta de la no linealidad de la relación entre el índice y el acceso a recursos. Así, los dos primeros quintiles no presentan diferencias estadísticamente significativas entre sí; estas surgen a partir del tercer quintil y resultan más marcadas en los dos quintiles superiores (4 y 5). En la Ola 4, la mayor diferenciación se observaría en el quintil 5, en línea con el menor poder explicativo del ingreso en ese año. A la vez, nótese que los valores de los coeficientes para los dos quintiles superiores se redujeron a la mitad. En la misma dirección, la pobreza (considerada en su conjunto o separando a quienes se encuentran por encima o por debajo de la línea de indigencia) y la indigencia contemporáneas presentaron una asociación positiva y con el gradiente esperado. En particular, en la Ola 3 el efecto de encontrarse en situación de indigencia cobra una magnitud considerable: el coeficiente alcanza un valor de 1.5, lo que equivale a un 88 % de la media del IPV.

Mientras tanto, las restantes variables siguen una trayectoria opuesta a la de los ingresos, pues cobran mayor significatividad en la Ola 4, lo cual sugiere que al atenuarse las diferencias en el acceso a recursos, estas quedan manifestadas en los factores que constituyen sus determinantes. En ambas olas, la ascendencia racial afrouruguaya y el género (mujer) se asocia a mayores niveles en el IPV. Estos resultados se encuentran en línea con lo esperado y se asemejan a los hallazgos de Hojman y Miranda (2018) para el caso de Chile. A su vez, en la Ola 3 no se encontraron diferencias estadísticamente significativas según nivel educativo, en tanto en la ola 4 se observa una fuerte asociación negativa entre haber cursado enseñanza media o estudios terciarios y el valor del índice. Como ya se mencionó, en la Ola 4 los niveles medios de propensión a la vergüenza cayeron. Sin embargo, estos resultados sugieren que la disminución presentó una marcada selectividad. También parecen indicar que en la Ola 4 otras diferenciaciones cobraron mayor relevancia frente al ingreso.

En el caso de la región de residencia se observa que en las dos olas es significativa, pero que su signo cambia. Mientras que en el primer período residir en Montevideo se asocia a menores niveles del IPV, en el segundo sucede lo contrario. Este aspecto requiere mayor profundización y se retomará en los análisis que se presentan en la subsección siguiente.

Con respecto a los rasgos de personalidad, en la Ola 3 solo el componente de neuroticismo del *Big Five Inventory* (BFI) resultó tener una relación estadísticamente significativa con el índice. En esta característica, el valor cero implicaría la estabilidad emocional y los valores positivos representarían ansiedad, irritabilidad, timidez, impulsividad y falta de confianza. En la Ola 4 se ratificó la asociación significativa positiva con el neuroticismo, al tiempo que dos componentes adicionales del BFI (extraversión y apertura a nuevas experiencias) también resultaron factores diferenciadores estadísticamente significativos, aunque en ambos casos los efectos fueron de menor magnitud. Mientras que la extraversión presentó signo negativo, indicando que las personas más sociables son menos propensas a sentirse estigmatizadas. La apertura a experiencias (mayor curiosidad, imaginación y menor convencionalismo) presentó signo positivo.

Cabe destacar que se realizaron pruebas de sensibilidad para las variables asociadas al ingreso, y en todos los casos estos resultaron robustos (Cuadro A6) al utilizar el valor de 1.5 R2.

5. Trayectorias de ingreso, acceso a la protección social y creencias

En esta sección se presenta un análisis econométrico de la variabilidad del IPV con foco en la trayectoria de ingresos y de recepción de beneficios sociales de las personas encuestadas así como sus creencias con respecto a las formas de lograr el bienestar individual (suerte versus trabajo duro). Las estimaciones se realizaron considerando por separado cada ola, dado que en cada caso se pueden contrastar hipótesis diferentes, tanto debido a la etapa del ciclo de vida en que se encontraban los hogares, como a las condiciones socioeconómicas generales del país y a la información disponible en cada ola. Dado que el énfasis del trabajo se ubica en la desigualdad y las diferencias entre grupos socioeconómicos, no es posible utilizar un diseño de tipo causal. Sin embargo, se realizan contrastes para los coeficientes de interés en base a la metodología presentada en Oster (2019). Para ello, se calcula el ratio de inobservables a observables (delta) necesario para que el coeficiente de interés pierda validez estadística. Las pruebas se realizan para R2 igual a 1, como en la versión original de Altonji et al. (2005), y para 1.5 veces el R2 efectivamente obtenido en las regresiones como sugiere la autora.

Para contextualizar el análisis de las trayectorias de ingreso es importante recordar que entre las olas 1 (2004), 3 (2011/2012) y 4 (2016/2017), la incidencia de la pobreza de ingresos se redujo considerablemente (Cuadro A1), con una aceleración considerablemente mayor entre las dos primeras olas (respectivamente, 43 % , 19 % y 12 % a nivel del conjunto de los hogares y 78 % , 58 % y 42 % a nivel de la muestra estudiada).²¹

A efectos de identificar heterogeneidades según las dinámicas del acceso a recursos en el ciclo de vida, se incorporan rezagos en las variables de ingreso (Cuadro 6 y A5). los cuales correspondieron a 2004 (t-1) en la Ola 3, y a 2004 (t-2) y 2011-2012 (t-1) en la Ola 4. Nuevamente se observa una asociación negativa con el IPV, aunque de menor magnitud que el ingreso contemporáneo. Esto implica que el nivel del IPV no solo depende de desempeños contemporáneos sino también de la trayectoria. En particular, es llamativo que en ambos casos un mayor nivel de ingreso en 2004 se asocia negativamente con el IPV de la ola de referencia.

²¹Estas diferencias obedecen a que, en Uruguay, la pobreza se concentra en los hogares con menores de 18 y a que la muestra subrepresenta los estratos de mayores ingresos. Sin embargo, los datos de las Encuestas Continuas de Hogares presentan niveles y evolución de la pobreza para los hogares con niños muy similares a los que se encuentran en este trabajo.

Cuadro 6: Factores asociados al IPV. Olas 3 y 4, incluyendo trayectorias de ingreso y variables de control. Estimaciones MCO

Variables	Ola 3			Ola 4		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Ingreso (ln)	-0.4503 (0.1510)***			-0.1703 (0.1187)		
Ingreso (ln) (t-1)	-0.2844 (0.0983)***			-0.0805 (0.1115)		
Ingreso (ln) (t-2)				-0.2061 (0.0899)**		
No pobreza (t) y Pobreza (t-1)		0.0956 (0.2260)			0.1679 (0.1812)	
Pobreza (t) y No pobreza (t-1)		0.3782 (0.4213)			-0.1305 (0.1901)	
Pobreza (t) y Pobreza (t-1)		0.9490 (0.2624)***			0.4797 (0.2122)**	
No indigencia (t) e Indigencia (t-1)			0.5810 (0.2226)***			0.2852 (0.3981)
Indigencia (t) y No indigencia (t-1)			1.1237 (0.6514)*			0.5522 (0.4089)
Indigencia (t) e Indigencia (t-1)			1.4351 (0.5223)***			0.5105 (0.7308)
Constante	8.3571 (1.7916)***	1.8675 (1.2829)	2.0922 (1.2334)*	4.1053 (1.5501)***	0.3598 (0.9683)	0.5225 (0.9228)
Observaciones	1,069	1,069	1,069	1,027	1,027	1,027
R2	0.060	0.055	0.057	0.103	0.098	0.097

Nota: El cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de la relación entre las variables de ingreso, pobreza e indigencia y sus respectivos rezagos, y el índice de propensión a la vergüenza. Las especificaciones (1) a (3) corresponden a la Ola 3; mientras que las especificaciones (4) a (6) corresponden a la Ola 4. Se utilizan como variables de control: *Mujer, Edad, Montevideo, Ascendencia afro, Empleado, Empleado informal, N° de integrantes del hogar, Asentamiento, Nivel educativo iniciado* y el *Big Five Inventory*.
*** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Para evaluar en qué medida los hallazgos anteriores reflejan condiciones de pobreza o indigencia estructural, en las especificaciones (2), (3), (5) y (6) se incorporan variables binarias que reflejan si el hogar nunca se halló en condición de pobreza/indigencia; se hallaba en situación de pobreza/indigencia en el momento de la encuesta pero no en la ola anterior; se halló en el pasado pero no en el momento de la encuesta o; en ambas olas se hallaba en condición de pobreza/indigencia. Los resultados indican que esta última categoría, que puede interpretarse como pobreza/indigencia estructural, también se asocian a mayores niveles del IPV. Así, en el caso de la Ola 3, permanecer en la indigencia en 2004 y en 2011-2012 implica un aumento del IPV de 1,45, lo cual equivale al 90 % de la media del índice en ese año. Por su parte, la permanencia en la condición de pobreza se asocia a algo más de medio punto adicional en el valor del IPV. Mientras tanto, si bien en la Ola 4 la condición contemporánea de pobreza o indigencia no habían resultado estadísticamente significativas, es llamativo que sí se observa una asociación con la condición de pobreza rezagada que, al igual que en la Ola 3 equivale a un tercio del IPV, al tiempo que no se encuentra asociación con la condición de indigencia pasada.

El análisis de la robustez de los resultados (Cuadro A6 indica que estos se mantienen para la Ola 3, con excepción del ingreso contemporáneo que presenta un coeficiente delta cercano a uno, pero

se sitúa por debajo de ese umbral, y el de la trayectoria de pobreza. Este último resultado también es frágil en la Ola 4.

Para investigar si la recepción presente y/o pasada de transferencias monetarias públicas no contributivas se asocia a una mayor propensión a la vergüenza, se partió de estimaciones similares a las ya presentadas, pero se agregó un conjunto de variables específicas referidas a la recepción presente y pasada de distintas transferencias monetarias y programas de asistencia social.

A efectos del análisis, resulta importante señalar que en la Ola 3 los jóvenes de referencia de los hogares encuestados tenían entre 12 y 14 años, y en su amplia mayoría (89 %) asistían al sistema educativo, por lo que sus hogares eran elegibles para recibir transferencias de los distintos regímenes de protección social. Sin embargo, en la Ola 4 la mayoría de los jóvenes había cumplido 18 años y menos del 60 % asistía a algún centro de educación formal. Por ello, salvo en los casos en que conviviesen con otros menores de 18 (hermanos, por ejemplo), sus hogares ya no eran elegibles para las transferencias de interés de este estudio. En consecuencia, la cobertura de transferencias en los hogares de interés pasó del 43 % al 28 %. A su vez, como se señaló en la revisión de antecedentes, es importante notar que varios estudios dan cuenta de un cambio en el discurso público sobre las transferencias ocurrido principalmente en 2013 pues a partir de allí, el control de contraprestaciones se hizo más fuerte, así como la señalización de los beneficiarios merecedores y no merecedores Rossel et al. (2023, 2019). Ello podría traducirse en un cambio de percepciones con respecto a la recepción de transferencias, tanto por parte de la población beneficiaria, como de la población en su conjunto.

En los Cuadros 8 y A8 se presentan los resultados de las regresiones que incorporan variables de recepción de transferencia, con y sin variables de control.²² Las columnas (1) y (5) refleja la recepción contemporánea de transferencias de ingreso para cada ola, distinguiendo en AFAM-BPS (prestación contributiva), AFAM-PE y TUS. En las columnas (2) y (6) se agrega la recepción pasada de transferencias, a través del programa temporario PANES o del Programa de Comedores Escolares (PAE) durante la niñez del respondente. Dado que se trata de entrevistados adultos que tenían al menos un hijo en edad escolar en 2004, esta última variable refiere a un período previo a la expansión del sistema no contributivo de transferencias. Suponiendo que las personas tenían al menos 15 años cuando nació el joven de referencia, nacieron en 1983 o antes. Así, su asistencia al comedor escolar tuvo que efectivizarse entre 1989 y 1995 o en años anteriores. Posteriormente, las columnas (3) y (7) indagan sobre el efecto conjunto y separado de recibir AFAM-PE y TUS, y las (4) y (8) interactúan lo anterior con la condición de pobreza. En la columna (9) se analiza la trayectoria pasada y presente de transferencias AFAM-PE y TUS para la segunda ola, dado estas no estaban vigentes antes de la ola 3 y por lo tanto no es posible realizar el ejercicio con esa información.

En el caso de la Ola 3, las estimaciones sobre la recepción contemporánea de transferencias dan cuenta de un claro gradiente en los coeficientes que reflejan la asociación con el IPV, aún cuando se controla por un amplio conjunto de variables que además de los recursos dan cuenta de

²²A su vez, el Cuadro 7 contiene las especificaciones con variables de control pero incluyendo la condición de pobreza en lugar del ingreso. Los resultados son similares en ambos casos.

otros factores vinculados a la elegibilidad para estos programas. Al comparar las especificaciones con y sin variables de control (Cuadros A7 y A8), es notorio que la significación estadística del coeficiente de AFAM-BPS cae, en tanto, si bien su magnitud se reduce, los correspondientes a AFAM-PE y TUS no experimentan cambios. Así, parecería existir una mayor propensión a la vergüenza entre quienes reciben transferencias no contributivas. El coeficiente es aún mayor en el caso de quienes reciben AFAM-PE y TUS (Columna 3), representando aproximadamente un punto adicional en el valor del IPV.

A su vez, las variables que reflejan el pasaje por el PAE y el PANES no resultaron estadísticamente significativas. En el primer caso esto podría deberse a que, durante la infancia de los adultos de referencia, la asistencia a los comedores escolares no estuviese ligada a mayores privaciones, o que no se le asociase estigma. De igual forma, haber participado en el PANES tampoco se asoció a diferenciales sobre la recepción contemporánea de transferencias. De esta manera, es posible concluir que las trayectorias más recientes de acceso a prestaciones se asocian más a la propensión a la vergüenza que la participación de largo plazo en este tipo de programas.

Si bien se introdujo un amplio conjunto de variables de control asociadas a los elementos que determinan la elegibilidad para los programas, los coeficientes asociados a las transferencias podrían estar captado privaciones de forma encubierta. Sin embargo, los resultados sugieren que tanto la pobreza como la recepción de beneficios se asocian a aumentos en el IPV que podrían considerarse relativamente independientes. Así, la condición de pobreza sin recepción de transferencias se asocia a 0.497 puntos adicionales en el valor del índice, en tanto recibir transferencias sin insuficiencia de ingresos se asocia a un aumento mayor (0.675 puntos).²³ Por último, reunir todas las condiciones al mismo tiempo (estar en situación de pobreza y recibir AFAM-PE y TUS) arroja un coeficiente considerablemente mayor (1.740). Estos resultados se hayan en línea con los hallazgos de Nicolau (2023), reseñados en los antecedentes.

Dado que en la Ola 4 los jóvenes de referencia del ELBU tenían 18 años o más, muchos de los hogares dejaron de recibir prestaciones, lo cual por un lado, le quita poder predictivo a las variables de recepción de transferencias (los coeficientes tienen menor magnitud y pierden significación estadística), si bien muchas de ellas son significativas cuando no se incluyen variables de control. Por otro lado, esta situación permite contrastar si haber recibido AFAM-PE y TUS deja una *marca*, o, condicionando por un amplio conjunto de variables, la situación de quienes dejaron de percibir estas prestaciones es similar a la de quienes nunca las recibieron.

Nuevamente se constata que la recepción de AFAM-PE y TUS en ambas olas conlleva una mayor propensión a la vergüenza con respecto a quienes no son beneficiarios de estas prestaciones (categoría omitida), aún controlando por el acceso a recursos y demás variables socioeconómicas y demográficas. Es llamativo observar que el haber recibido AFAM-PE y TUS pero no recibirlas ahora no se diferencia de quienes no perciben ninguna prestación en el presente, lo cual podría deberse a un sesgo de selección de este grupo (asociado a las causas por las que dejaron de per-

²³La población objetivo de AFAM-PE corresponde a grandes rasgos al primer quintil de ingresos, el cual supera la proporción de hogares bajo la línea de pobreza, es decir, que no necesariamente un hogar debe tener ingresos bajo la línea de pobreza para ser elegible para este programa. Mientras tanto, en el caso de TUS, los criterios de elegibilidad son notoriamente más restrictivos y se ubican por debajo del umbral de pobreza.

cibir las prestaciones, que pueden combinar suspensiones por no escolarización, pero también mejora en los ingresos) o a que la marca desaparece una vez que se deja de ser beneficiario. Ello es consistente con los resultados encontrados para el PAE y el PANES.

Cabe destacar que en este caso todos los resultados superan la prueba de sensibilidad de Oster (2019), con coeficientes delta por encima de la unidad (Cuadro A9).

Cuadro 7: Relación entre propensión a la vergüenza y recepción de transferencias monetarias

Variables	Ola 3			Ola 4		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Recibe AFAM-BPS	0.4462 (0.2288)*	0.4617 (0.2306)**		0.1821 (0.2274)	0.1819 (0.2281)	
Recibe AFAM-PE	0.7253 (0.2235)***	0.7277 (0.2237)***		0.2733 (0.2610)	0.2719 (0.2580)	
Recibe TUS	0.7505 (0.2965)**	0.6499 (0.3180)**		0.1042 (0.3338)	0.1037 (0.3257)	
Recibió PANES		-0.1745 (0.1975)			-0.1751 (0.1165)	
Comedor escolar (adulto)		0.0118 (0.2986)			0.2340 (0.1522)	
Recibe AFAM-PE o TUS			0.4311 (0.2088)**			0.0421 (0.2569)
Recibe AFAM-PE y TUS			0.8424 (0.4311)**			0.3644 (0.3675)
Ingreso (ln)	-0.3196 (0.1588)**	-0.3176 (0.1626)*	-0.3798 (0.1580)**	-0.1759 (0.1143)	-0.1751 (0.1165)	-0.1875 (0.1131)*
Constante	4.7287 (1.7936)	4.7004 (1.8116)	5.3223 (1.7898)***	1.7858 (1.4585)	1.7242 (1.4839)	1.9889 (1.4367)
Observaciones	1,084	1,084	1,084	1,049	1,049	1,053
R2	0.070	0.080	0.076	0.097	0.097	0.097

Nota: El cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de los determinantes del índice de propensión a la vergüenza, enfatizando la relación con la recepción de transferencias gubernamentales. Las especificaciones (1) a (3) corresponden a la Ola 3; mientras que las especificaciones (4) a (6) corresponden a la Ola 4. Se utilizan como variables de control: *Mujer, Edad, Montevideo, Ascendencia afro, Empleado, Empleado informal, N° de integrantes del hogar, Asentamiento, Nivel educativo iniciado* y el *Big Five Inventory*. *** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.1$

Para culminar el análisis, se analizó la interacción de la variable que refleja la creencia del trabajo duro versus la suerte como determinante de los logros individuales (variable disponible en la Ola 4) con la condición de pobreza y la recepción de transferencias. Tal como se indicó en la revisión de literatura, ello podría afectar el estigma autopercebido y la consecuente propensión a la vergüenza.

En primer lugar, se incluyó una variable que toma el valor 1 si la persona considera que el trabajo duro se asocia mayormente a los logros individuales y cero en caso contrario (la suerte se asocia mayormente a los logros) en las especificaciones anteriormente comentadas. Se identificó una relación positiva entre esta variable y el IPV (veáanse primeras dos columnas del Cuadro 8), a partir

de lo cual puede interpretarse que las personas valoran el trabajo duro como principal camino hacia el bienestar se sienten más avergonzadas de experimentar privaciones. Para contrastar esa hipótesis, en las dos columnas siguientes se interactuó esta variable con la condición de pobreza contemporánea (columnas 3 y 4). Los coeficientes estimados indican que la diferenciación anterior solo es válida para quienes se hayan en situación de pobreza. Este punto es particularmente relevante, porque como se recordará, en la Ola 4 la pobreza contemporánea no se asoció a mayores valores del IPV. La creencia en el trabajo duro como camino de ascenso social podría llevar a que quienes comparten esta visión sientan como una falla personal el hallarse en la condición de pobreza.

Cuadro 8: Interacciones con el indicador de creencia en el trabajo duro

Variables	Ola 4			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Trabajo duro	0.3568 (0.1541)**			
No pobreza y Trabajo_duro		0.1057 (0.1613)		
Pobreza y no Trabajo_duro		-0.1303 (0.2147)		
Pobreza y Trabajo_duro		0.5766 (0.2403)**		
No recibe AFAM-PE o TUS y Trabajo_duro			0.4730 (0.2877)	
Recibe AFAM-PE o TUS y no Trabajo_duro			0.2187 (0.2593)	
Recibe AFAM-PE o TUS y Trabajo_duro			0.2599 (0.5468)	
Recibe AFAM-PE y TUS y no Trabajo_duro			-0.1289 (0.3270)	
Recibe AFAM-PE y TUS y Trabajo_duro			0.9437 (0.4612)**	
No recibe AFAM-PE o TUS y Pobreza y no Trabajo_duro				-0.2142 (0.2555)
No recibe AFAM-PE o TUS y Pobreza y Trabajo_duro				0.5285 (0.2884)*
Recibe AFAM-PE o TUS y no Pobreza y no Trabajo_duro				0.2671 (0.3074)
Recibe AFAM-PE o TUS y Pobreza y no Trabajo_duro				0.1052 (0.3813)
Recibe AFAM-PE o TUS y Pobreza y Trabajo_duro				0.2982 (0.5064)
Recibe AFAM-PE y TUS y Pobreza y no Trabajo_duro				-0.0795 (0.3433)
Recibe AFAM-PE y TUS y Pobreza y Trabajo_duro				0.9926 (0.4689)**
Constante	2.2698 (1.3814)	0.5043 (0.9412)	1.3623 (1.4190)	0.3844 (0.9409)
Observaciones	1,049	1,049	1,053	1,053
R2	0.100	0.100	0.103	0.103

Nota: El cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de los determinantes del índice de propensión a la vergüenza, enfatizando la relación con la creencia en el trabajo duro, el nivel de ingresos y la recepción de transferencias gubernamentales. Se utilizan como variables de control: *Mujer, Edad, Montevideo, Ascendencia afro, Empleado, Empleado informal, N° de integrantes del hogar, Asentamiento, Nivel educativo iniciado*, el logaritmo del *Ingreso del hogar* y el *Big Five Inventory*. *** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.1$

Para finalizar, se analizó la interacción de la recepción de transferencias públicas con la condición de pobreza y las valoraciones sobre el trabajo duro (Cuadro 8). Al igual que en la subsección anterior, los coeficientes estimados indican que las creencias ejercen un efecto diferenciador sus-

tancial entre quienes experimentan una mayor propensión a la vergüenza. Al incorporar variables de control (columna 6) se observa que la asociación de la recepción de transferencias presente con el IPV solo es significativa en el caso de creer en el trabajo duro como forma de lograr el bienestar individual. En la columna (8) se combinan recepción de transferencias, pobreza y trabajo duro, y se corroboran estos resultados una vez más. Desafortunadamente no se dispuso de esta variable para la Ola 3, donde las asociaciones entre recepción de transferencias e IPV son más significativas.

En síntesis, recibir transferencias, presentar insuficiencia de ingresos y considerar al trabajo duro como fuente principal de ascenso social implica aproximadamente un punto adicional en el índice, dado lo demás constante. Todos los resultados relativos a las creencias resultaron ser robustos a las pruebas propuestas por Oster (2019), con coeficientes delta con valores absolutos superiores a la unidad (Cuadro A9).

6. Comentarios finales

El análisis realizado a lo largo de este trabajo sugiere que la escala propuesta por (Zavaleta, 2007) permite identificar el constructo latente asociado a la propensión a la vergüenza, y de esta forma aproximarse estigma a la pobreza.

En línea con las hipótesis planteadas por OPHI, en el estudio de validación psicométrica se identifican dos factores subyacentes y con baja asociación entre sí: vergüenza asociada a la pobreza y propensión a la vergüenza. Sin embargo, solo la segunda escala presenta niveles de variabilidad adecuados y propiedades psicométricas deseables. La apreciación del nivel de dificultad de ambos subcomponentes sugiere que las respuestas positivas en la escala de estigma a la pobreza refieren a situaciones extremas, lo cual podría explicar su baja variabilidad y escasa relación con variables socioeconómicas.

Por su parte, la escala de propensión a la vergüenza presenta una marcada asociación con variables socioeconómicas contemporáneas y de relación trayectorias de pobreza. A su vez, se encuentra una relación negativa con el nivel de ingreso de los hogares y el nivel educativo, mientras que se encuentra una relación positiva con la situación de pobreza e indigencia, la procedencia étnico racial afro, y el género (mujer). Asimismo, algunos rasgos de personalidad parecen influir los niveles de propensión a la vergüenza: extroversión, neuroticismo y apertura a nuevas experiencias.

Con respecto a la percepción de transferencias monetarias públicas (presente o pasada) se registra una fuerte asociación entre la propensión a la vergüenza y la recepción de AFAM-PE o TUS. A la vez, la trayectoria de largo plazo en el sistema de protección social no se asociaría a una mayor propensión a la vergüenza con respecto a quienes reciben transferencias en la actualidad. Además, la correlación entre propensión a la vergüenza y la recepción de AFAM-PE o TUS deja de ser estadísticamente significativa cuando se deja de recibir dichas transferencias, lo que sugiere que el estigma asociado a estas entendido como marca o etiqueta no es permanente. Para identificar la interacción entre la temporalidad de la recepción de las diferentes transferencias y el estigma asociado a ellas se requiere de un estudio adicional que provea una identificación causal de este

tipo de programas.

Finalmente, en la Ola 4 se identificó el rol mediador de la ética del trabajo (creencia en el trabajo duro como fuente de ascenso social) entre la propensión a la pobreza y las trayectorias económicas y de protección social. La creencia en el trabajo duro intensifica la propensión a la vergüenza entre quienes tienen menores ingresos o han recibido transferencias: solo quienes creen en el trabajo duro y reciben AFAM-PE y TUS mostraron niveles de vergüenza superiores al resto de los subgrupos. Estos resultados están en línea con la norma social de autosuficiencia, y con la idea de que quienes conciben su éxito económico como resultado del esfuerzo individual, y han logrado pocos ingresos, podrían atribuir esta situación a una falla personal, a diferencia de quienes creen en la suerte o en los condicionamientos estructurales. Pese a que estos hallazgos requieren mayor profundización en estudios posteriores, sugieren que, a la hora de diseñar mecanismos de protección social es necesario tomar en cuenta los marcos de referencia que fundamentan las políticas redistributivas.

Con base en los resultados de este trabajo y el análisis de otras escalas disponibles, en la sexta ola de ELBU y en la tercer ola de la Encuesta de Condiciones de Vida, cuyo trabajo de campo está aún en curso, se desarrolló e incluyó un módulo de captación de estigma más amplio. A partir de esa información será posible realizar nuevos análisis que permitirán identificar la persistencia y variaciones del estigma a lo largo del ciclo de vida. Finalmente, cabe destacar que el presente estudio solo aborda la perspectiva de quienes experimentan el estigma a la pobreza. Esta visión debería complementarse con el análisis de la perspectiva de quienes ejercen el estigma y la discriminación sobre la pobreza, o la aporofobia Cortina (2017).

Referencias

- Alesina, A. y Angeletos, G.-M. (2005). Fairness and redistribution. *American Economic Review*, 95(4):960–980. 3
- Alesina, A. y Glaeser, E. L. (2004). *Fighting poverty in the US and Europe: A world of difference*. Oxford University Press, Oxford. 3
- Alkire, S. (2007). The missing dimensions of poverty data: Introduction to the special issue. *Oxford Development Studies*, 35(4):347–359. 4
- Alkire, S. y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8):476–487. 4
- Altonji, J. G., Elder, T. E., y Taber, C. R. (2005). Selection on observed and unobserved variables: Assessing the effectiveness of catholic schools. *Journal of Political Economy*, 113(1):151–184. 30
- Alvaredo, F. y Gasparini, L. (2015). Recent trends in inequality and poverty in developing countries. *Handbook of Income Distribution*, 2:697–805. 3
- Amarante, V., Arim, R., Severi, C., Vigorito, A., Aldabe, I., de Melo, G., Rodríguez, A., y Salas, G. E. (2007). El estado nutricional de los niños/as y las políticas alimentarias. *Montevideo: PNUD, editor*. 5, 11
- Amarante, V., Vigorito, A., et al. (2012). The expansion of non-contributory transfers in uruguay in recent years. *Policy Research Brief*, 29:1269–1287. 10
- Arrow, K. J. (1998). What has economics to say about racial discrimination? *Journal of Economic Perspectives*, 12(2):91–100. 8
- Atkinson, A. B. (2003). Multidimensional deprivation: contrasting social welfare and counting approaches. *The Journal of Economic Inequality*, 1(1):51–65. 4
- Attanasio, O., Blundell, R., Conti, G., y Giacomo, M. (2020). Inequality in socio-emotional skills: A cross-cohort comparison. *Journal of Public Economics*, 191:1–15. 4
- Bandalos, D. L. y Finney, S. J. (2018). Factor analysis: Exploratory and confirmatory. In *The reviewer's guide to quantitative methods in the social sciences*, pages 98–122. Routledge. 16
- Bartholomew, D. J. (1995). Spearman and the origin and development of factor analysis. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 48(2):211–220. 57
- Baumberg, B. (2012). Three ways to defend social security in britain. *Journal of Poverty and Social Justice*, 20(2):149–161. 4
- Becker, G. S. (2010). *The economics of discrimination*. University of Chicago press. 8
- Bérgolo, M., Leites, M., y Salas, G. (2006). Privaciones nutricionales: su vínculo con la pobreza y el ingreso monetario. *Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT03/06*. 12

- Bertrand, M. y Mullainathan, S. (2004). Are emily and greg more employable than lakisha and jamal? a field experiment on labor market discrimination. *American Economic Review*, 94(4):991–1013. 8
- Bertrand, M., Mullainathan, S., y Shafir, E. (2006). Behavioral economics and marketing in aid of decision making among the poor. *Journal of Public Policy & Marketing*, 25(1):8–23. 3
- Besley, T. y Coate, S. (1992). Understanding welfare stigma: Taxpayer resentment and statistical discrimination. *Journal of Public Economics*, 48(2):165–183. 4, 8
- Bhargava, S. y Manoli, D. (2015). Psychological frictions and the incomplete take-up of social benefits: Evidence from an irs field experiment. *American Economic Review*, 105(11):3489–3529. 9
- Bisin, A. y Verdier, T. (2004). Work ethic and redistribution: a cultural transmission model of the welfare state. *Unpublished Manuscript, New York University*. 3
- Blumkin, T., Margalioth, Y., y Sadka, E. (2008). The role of stigma in the design of welfare programs. *CESifo Working Paper Series*. 8
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. R. (2019). Multidimensional poverty orderings: theory and applications. In *Poverty, Social Exclusion and Stochastic Dominance*, pages 143–166. Springer. 4
- Brizmoahun, R. y Duffy, P. A. (2016). Do personal attitudes about welfare influence food stamp participation? Technical report. 9
- Burdín, G., De Rosa, M., Vigorito, A., y Vilá, J. (2022). Falling inequality and the growing capital income share: Reconciling divergent trends in survey and tax data. *World Development*, 152:105783. 29
- Chassonnery-Zaïgouche, C. y Larrouy, L. (2017). “from warfare to welfare”: Contextualising arrow and schelling’s models of racial inequalities (1968–1972). *The European Journal of the History of Economic Thought*, 24(6):1355–1387. 8
- Clausen, J. y Barrantes, N. (2022). Developing a comprehensive multidimensional wellbeing index based on what people value: An application to a middle-income country. *Applied Research in Quality of Life*, 17(6):3253–3283. 9
- Cornia, G. A. (2011). Economic integration, inequality and growth: Latin america versus the european economies in transition. *Review of Economics and Institutions*, 2(2). 3
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. 38
- Crosen, R. y Gneezy, U. (2009). Gender differences in preferences. *Journal of Economic Literature*, 47(2):448–474. 8
- Darity Jr, W. A. y Mason, P. L. (1998). Evidence on discrimination in employment: Codes of color, codes of gender. *Journal of Economic Perspectives*, 12(2):63–90. 8

- Darity Jr, W. A., Mason, P. L., y Stewart, J. B. (2006). The economics of identity: the origin and persistence of racial identity norms. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 60(3):283–305. 8
- de Melo, G. y Burdín, G. (2009). Prestaciones sociales en Uruguay: ¿por qué hay beneficiarios que no las solicitan? *Revista CEPAL*. 10
- Dean, A. y Vigorito, A. (2015). El acceso a programas de transferencias de ingreso de la población de menores recursos en Uruguay: Un análisis en base a la encuesta de panel ine-mides-udelar. *Serie Documentos de Trabajo; 01/15*. 10
- Edelman, B., Luca, M., y Svirsky, D. (2017). Racial discrimination in the sharing economy: Evidence from a field experiment. *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(2):1–22. 8
- Elster, J. (2015). *Explaining social behavior: More nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge University Press. 6
- Filgueira, F., Rodríguez, F., Rafaniello, C., Lijtenstein, S., y Alegre, P. (2005). Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado. *Revista Prisma*, 21:7–42. 10
- Fraser, N., Honneth, A., y Golb, J. (2003). *Redistribution or recognition?: a political-philosophical exchange*. Verso. 3
- Ghazarian, M. (2020). *La no adhesión a las AFAM-PE: un análisis con énfasis en los determinantes socioculturales y psicológicos*. Tesis de Maestría, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Montevideo, Uruguay. 11
- Gilens, M. (2000). Why americans hate welfare. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 27(2):202–203. 7
- Goffman, E. (2009(1963)). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Simon and Schuster. 3, 6
- Grimm, L. G. y Yarnold, P. R. (2000). *Reading and understanding MORE multivariate statistics*. American psychological association. 57
- Harder, D. H. y Zalma, A. (1990). Two promising shame and guilt scales: A construct validity comparison. *Journal of Personality Assessment*, 55(3-4):729–745. 13
- Hojman, D. A. y Miranda, Á. (2018). Agency, human dignity, and subjective well-being. *World Development*, 101:1–15. 4, 5, 9, 18, 29
- INE (2018). Encuesta nacional de adolescentes y juventud (enaj) 2018. 9
- John, O. P., Donahue, E. M., y Kentle, R. L. (1991). Big five inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*. 15

- Jöreskog, K. G. (1969). A general approach to confirmatory maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 34(2):183–202. 58
- Laderchi, C. R., Saith, R., y Stewart, F. (2003). Does it matter that we do not agree on the definition of poverty? a comparison of four approaches. *Oxford Development Studies*, 31(3):243–274. 4
- Lamont, M. (2018). Addressing recognition gaps: Destigmatization and the reduction of inequality. *American Sociological Review*, 83(3):419–444. 3, 4, 7
- Lavalleja, M. y Tenenbaum, V. (2020). *Mecanismos de focalización de los programas de transferencias monetarias en América Latina: el caso del Uruguay*. CEPAL. 10
- Link, B. G. y Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual review of Sociology*, 27(1):363–385. 4, 6, 8
- List, J. A. (2004). The nature and extent of discrimination in the marketplace: Evidence from the field. *The Quarterly Journal of Economics*, 119(1):49–89. 8
- Lundahl, M. y Wadensjö, E. (2015). *Unequal Treatment (Routledge Revivals): A Study in the Neo-Classical Theory of Discrimination*. Routledge. 8
- Manchester, C. F. y Mumford, K. J. (2010). Welfare stigma due to public disapproval. *University of Minnesota and Purdue University, unpublished working paper*. 9
- Modzelewski, H. y Pereira, G. (2023). Estigmatización social: reconocimiento y emociones. *Informe final-FCE, ANIII*. 3
- Moffitt, R. (1983). An economic analysis of welfare stigma. *American Economic Review*, 73(5). 8
- Moffitt, R. (1992). Incentive effects of the us welfare system: A review. *Journal of Economic Literature*, 30(1):1–61. 4
- Nicolau, R. (2022). Más allá del problema de la adhesión: transferencias monetarias y sus efectos sobre el estigma. evidencia para el programa afam-pe. *Serie Documentos de Trabajo; 03/22*. 11
- Nicolau, R. (2023). Welfare stigma after take-up: Evidence from public cash transfers in uruguay. *Serie Documentos de Trabajo; 14/23*. 5, 11, 33
- Nussbaum, M. C. (2001). *Women and human development: The capabilities approach*. Number 3. Cambridge University Press. 4
- Nussbaum, M. C. (2013). *Political emotions*. Harvard University Press. 3, 6
- Oster, E. (2019). Unobservable selection and coefficient stability: Theory and evidence. *Journal of Business & Economic Statistics*, 37(2):187–204. 5, 30, 34, 37, 51, 53
- Piquero, A. R., MacIntosh, R., y Hickman, M. (2000). Does self-control affect survey response? applying exploratory, confirmatory, and item response theory analysis to grasmick et al.'s self-control scale. *Criminology*, 38(3):897–930. 22

- Rasch, G. (1960). Studies in mathematical psychology: I. probabilistic models for some intelligence and attainment tests. *22*
- Rawls, J. (1999). *A theory of justice: Revised edition*. Harvard university press. *4*
- Roelen, K. (2020). Receiving social assistance in low-and middle-income countries: Negating shame or producing stigma? *Journal of Social Policy*, 49(4):705–723. *3, 7*
- Rossel, C., Antía, F., y Manzi, P. (2023). The politics of sanctioning the poor through welfare conditionality: Revealing causal mechanisms in uruguay. *Social Policy & Administration*. *11, 32*
- Rossel, C., Courtoisie, D., y Marsiglia, M. (2019). How could conditional cash transfer programme conditionalities reinforce vulnerability? non-compliers and policy implementation gaps in uruguay's family allowances. *Development Policy Review*, 37(1):3–18. *11, 32*
- Samuel, K., Alkire, S., Zavaleta, D., Mills, C., y Hammock, J. (2018). Social isolation and its relationship to multidimensional poverty. *Oxford Development Studies*, 46(1):83–97. *4, 6, 9*
- Santos, M. E. y Villatoro, P. (2018). A multidimensional poverty index for latin america. *Review of Income and Wealth*, 64(1):52–82. *3, 4*
- Scheff, T. (2014). Goffman on emotions: The pride-shame system. *Symbolic Interaction*, 37(1):108–121. *7*
- Sen, A. (2000). Development as freedom. *DEVELOPMENT IN PRACTICE-OXFORD-*, 10(2):258–258. *3*
- Sennett, R. (2007). *The culture of the new capitalism*. Yale University Press. *7*
- Spicker, P. (2011). *How social security works: An introduction to benefits in Britain*. Policy Press. *6*
- Stuber, J. y Kronebusch, K. (2004). Stigma and other determinants of participation in tanf and medicaid. *Journal of Policy Analysis and Management*, 23(3):509–530. *9*
- Stuber, J. y Schlesinger, M. (2006). Sources of stigma for means-tested government programs. *Social Science & Medicine*, 63(4):933–945. *9*
- Tabachnick, B. G. y Fidell, L. S. (2001). *Using Multivariate Statistics. 4th Edition*. Allyn and Bacon, Boston. *17, 19, 54, 61, 68*
- Tangney, J. P., Stuewig, J., y Mashek, D. J. (2007). Moral emotions and moral behavior. *Annual Review of Psychology*, 58:345–372. *7*
- Tangney, J. P. E. y Tracy, J. L. (2012). Self-conscious emotions. *7*
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. University of California Press. *4*
- Walker, R. (2014). *The shame of poverty*. Oxford University Press. *6, 7, 8*

- Yaniv, G. (1997). Welfare fraud and welfare stigma. *Journal of Economic Psychology*, 18(4):435–451. 8
- Yin, R. y Etilé, F. (2019). Measuring identity orientations for understanding preferences: A french validation of the aspects-of-identity questionnaire. 4, 57
- Zavaleta, D. (2007). The ability to go about without shame: A proposal for internationally comparable indicators of shame and humiliation. *Oxford Development Studies*, 35(4):405–430. 4, 5, 9, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 20, 25, 37, 48, 65, 66, 70, 71, 72, 73
- Zuasnabar, I. (2018). *Treinta años de opinión pública en el Uruguay*. Konrad Adenauer Stiftung, Uruguay. 10

A. Anexos

A.1. Cuadros y gráficas adicionales

Cuadro A1: Evolución de la situación socioeconómica de los hogares entre olas

Variables	Ola 1	Ola 3	Ola 4
<i>Socio-demográficas</i>			
Mujer (%)	-	92.1	92.1
Edad	-	42.1	46.6
Montevideo (%)	-	44.7	43.8
Ascendencia afro (%)	-	10.3	12.1
Empleado (%)	-	71.3	70.4
Empleado informal (%)	-	22.3	17.8
N° integrantes del hogar	-	4.8	4.4
Asentamiento (%)	-	13.6	16.0
<i>Nivel educativo</i>			
Primaria terminada (%)	-	33.8	32.5
Ciclo básico iniciado (%)	-	26.0	31.1
Bachillerato iniciado (%)	-	26.9	23.9
Terciaria iniciada (%)	-	13.3	12.5
<i>Ingresos</i>			
Ingreso per cápita del hogar (\$U)	3,653	6,290	8,212
Debajo de Línea de Pobreza (%)	77.9	57.3	44.2
Debajo de Línea de Indigencia (%)	36.9	13.8	12.5
<i>Transferencias</i>			
El hogar recibió PANES (%)	-	25.1	25.1
El hogar recibe AFAM - BPS (%)	-	21.7	12.1
El hogar recibe AFAM - PE (%)	-	46.7	28.1
El hogar recibe TUS (%)	-	25.2	17.7

Nota: El cuadro muestra las proporciones (en %) o valores promedio, según corresponda, que toman las variables socioeconómicas de los hogares incluidas en el análisis econométrico para cada ola del ELBU.

Cuadro A2: Estadísticas descriptivas según ola

Variables	Ola 3 (no balanceada)				Ola 3		Ola 4	
	Min.	Max.	Media	D.E	Media	D.E	Media	D.E
propensión	0	27	1.74	3.06	1.66	3.03	1.35	2.77
ver_pob	0	3	0.06	0.34	0.06	0.32	0.07	0.36
humillación	0	9	1.09	1.44	1.05	1.40	1.09	1.52
sin_respeto	0	3	0.39	0.75	0.37	0.72	0.61	1.02
injusto	0	3	0.45	0.75	0.43	0.74	0.32	0.69
discriminado	0	3	0.26	0.67	0.26	0.68	0.16	0.54
incómodo	0	1	0.27	0.44	0.25	0.44	0.26	0.44
rol_importante	0	1	0.69	0.46	0.71	0.45	0.60	0.49
considerado_comunidad	0	1	0.88	0.32	0.89	0.31	0.83	0.37
considerado_trabajo	0	1	0.83	0.38	0.85	0.36	0.73	0.44
trabajo_duro	0	1	-	-	-	-	0.54	0.50
<i>Big five inventory</i>								
Extroversión	9	40	-	-	-	-	28.19	5.61
Amabilidad	13	45	-	-	-	-	35.67	5.28
Escrupulosidad	9	45	-	-	-	-	34.96	6.32
Neuroticismo	8	40	-	-	-	-	21.92	6.30
Apertura	10	50	-	-	-	-	34.02	7.25

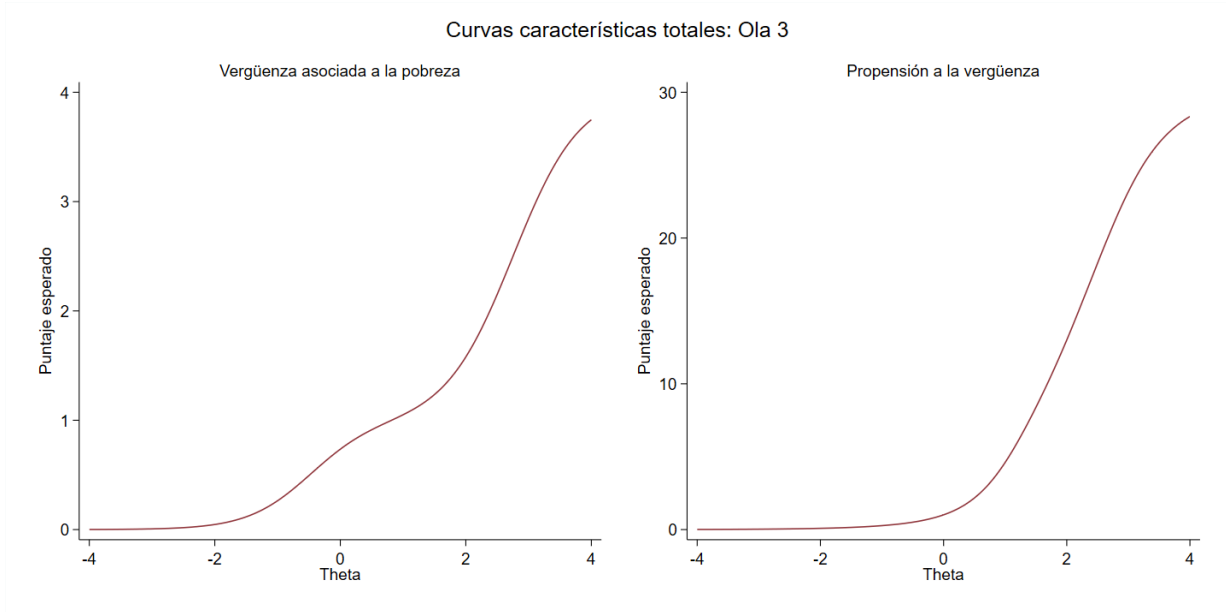
Nota: El Cuadro muestra los estadísticos descriptivos (min, max, media y desvío estándar) de las variables de interés según ola. Asimismo, se detallan los estadísticos para la Ola 3 extendida, sin restringir a las observaciones que pertenecen al panel balanceado. No se observan grandes diferencias entre ambas versiones.

Cuadro A3: Relación entre el IPV y variables de ingreso contemporáneo (sin incluir otras variables de control). Estimación MCO. Olas 3 y 4

Variables	Ola 3				Ola 4			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Ingreso (ln)	-0.6194 (0.1216)***				-0.4363 (0.0973)***			
<i>Quintiles de ingreso</i>								
Quintil 2		-0.4247 (0.3554)				-0.5825 (0.3159)*		
Quintil 3		-0.7088 (0.3340)**				-0.8487 (0.3050)***		
Quintil 4		-1.4836 (0.3009)***				-0.8274 (0.2921)***		
Quintil 5		-1.2839 (0.3159)***				-1.2274 (0.2742)***		
Pobreza			0.8247 (0.1791)***				0.6618 (0.1714)***	
Pobreza no indigencia				0.6102 (0.1789)***				0.5175 (0.1816)***
Indigencia				1.6332 (0.4148)***				1.1177 (0.3671)***
Constante	6.9330 (1.0675)***	2.4882 (0.2669)***	1.2319 (0.1134)***	1.2319 (0.1135)***	5.0699 (0.8819)***	1.9948 (0.2529)***	1.0049 (0.0817)***	1.0049 (0.0817)***
Observaciones	1,084	1,084	1,084	1,084	1,053	1,053	1,053	1,053
R2	0.028	0.032	0.018	0.028	0.023	0.024	0.016	0.020

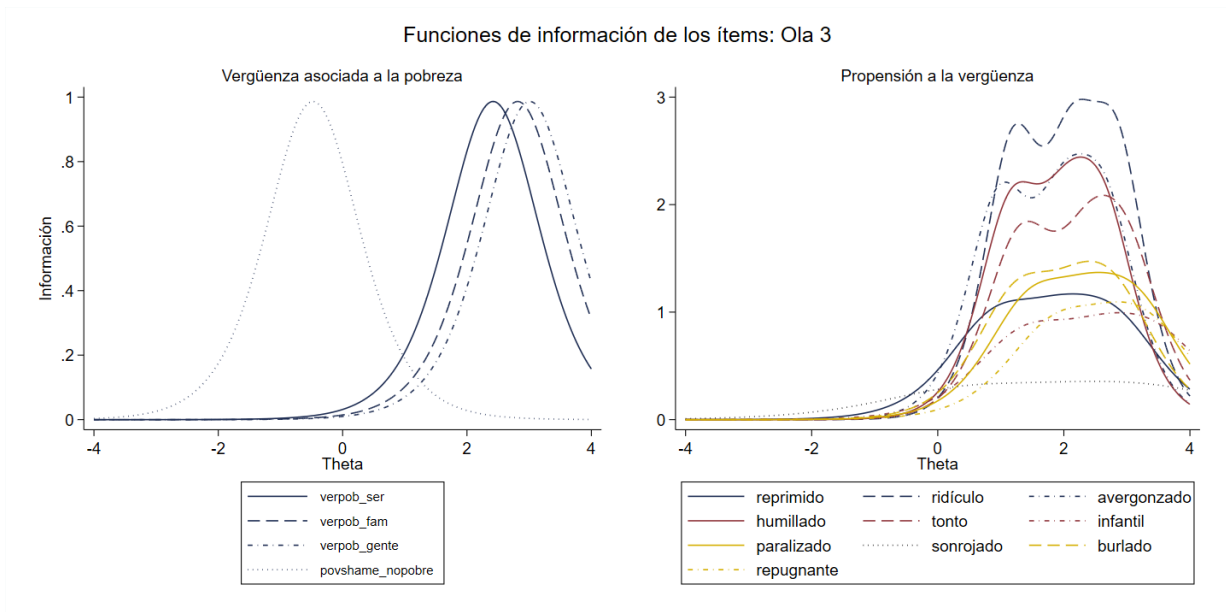
Nota: El cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de la relación entre el índice de propensión a la vergüenza y los ingresos de los hogares, sin incluir variables de control. *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Gráfica A1: Curvas características totales: Ola 3



Nota: La gráfica ilustra las curvas características de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A2: Funciones de información de los ítems: Ola 3



Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Cuadro A4: Factores asociados al IPV. Olas 3 y 4. Estimaciones MCO

Variable	Ola 3				Ola 4			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Ingreso (ln)	-0.5442 (0.1551)***				-0.2231 (0.1098)**			
<i>Quintil de ingreso</i>								
Quintil 2		-0.3255 (0.3647)				-0.3940 (0.3209)		
Quintil 3		-0.6004 (0.3571)*				-0.5479 (0.3080)*		
Quintil 4		-1.3565 (0.3488)***				-0.4044 (0.3146)		
Quintil 5		-1.1152 (0.3783)***				-0.6283 (0.3125)**		
Pobreza			0.7512 (0.2060)***				0.2040 (0.1678)	
Pobreza y no indigencia				0.6133 (0.2084)***				0.1356 (0.1792)
Indigencia				1.5092 (0.4487)***				0.5061 (0.3704)
Mujer	0.3871 (0.2466)	0.4242 (0.2475)*	0.4422 (0.2505)*	0.4414 (0.2464)*	0.5575 (0.1805)***	0.5698 (0.1807)***	0.5708 (0.1778)***	0.5600 (0.1790)***
Edad	-0.0102 (0.0125)	-0.0100 (0.0124)	-0.0101 (0.0125)	-0.0113 (0.0124)	0.0082 (0.0114)	0.0071 (0.0115)	0.0065 (0.0113)	0.0065 (0.0114)
Montevideo	-0.3826 (0.1911)**	-0.4058 (0.1927)**	-0.5754 (0.1915)***	-0.5236 (0.1964)***	0.3784 (0.1680)**	0.3738 (0.1691)**	0.3564 (0.1707)**	0.3484 (0.1687)**
Ascendencia afro	0.4181 (0.3289)	0.4522 (0.3306)	0.4446 (0.3303)	0.4440 (0.3276)	0.6127 (0.3125)*	0.6206 (0.3136)**	0.6408 (0.3102)**	0.6395 (0.3101)**
Ocupado	-0.0909 (0.2755)	-0.0870 (0.2678)	-0.1812 (0.2677)	-0.0883 (0.2665)	-0.0818 (0.2266)	-0.0928 (0.2247)	-0.1582 (0.2248)	-0.1116 (0.2259)
Ocupado informal	0.1148 (0.2598)	0.0925 (0.2571)	0.1327 (0.2532)	0.1229 (0.2534)	0.1805 (0.2384)	0.1695 (0.2399)	0.2408 (0.2373)	0.2072 (0.2393)
Integrantes del hogar	-0.0338 (0.0635)	-0.0514 (0.0672)	-0.0031 (0.0638)	-0.0404 (0.0654)	0.0298 (0.0684)	0.0288 (0.0690)	0.0447 (0.0644)	0.0398 (0.0655)
Asentamiento	-0.4081 (0.2629)	-0.3967 (0.2648)	-0.3960 (0.2610)	-0.4185 (0.2592)	0.1144 (0.2744)	0.1005 (0.2791)	0.1244 (0.2790)	0.1086 (0.2812)
<i>Nivel educativo alcanzado</i>								
Ciclo básico	-0.1494 (0.2715)	-0.1497 (0.2711)	-0.1433 (0.2725)	-0.1439 (0.2716)	-0.2980 (0.2253)	-0.2885 (0.2273)	-0.3219 (0.2269)	-0.3083 (0.2240)
Bachillerato	-0.1990 (0.2409)	-0.1687 (0.2430)	-0.1817 (0.2455)	-0.2097 (0.2472)	-0.4964 (0.1959)**	-0.5132 (0.2030)**	-0.5346 (0.1969)***	-0.5301 (0.1950)***
Terciario	0.0649 (0.3258)	-0.0501 (0.3196)	-0.0067 (0.3271)	-0.0379 (0.3266)	-0.3772 (0.2811)	-0.4123 (0.3135)	-0.4764 (0.2798)*	-0.4796 (0.2804)*
<i>Big five inventory</i>								
Extroversión	-0.0127 (0.0176)	-0.0113 (0.0176)	-0.0134 (0.0175)	-0.0129 (0.0174)	-0.0373 (0.0129)***	-0.0372 (0.0128)***	-0.0373 (0.0129)***	-0.0377 (0.0130)***
Amabilidad	-0.0187 (0.0204)	-0.0179 (0.0205)	-0.0200 (0.0206)	-0.0176 (0.0203)	-0.0118 (0.0187)	-0.0112 (0.0186)	-0.0121 (0.0186)	-0.0114 (0.0188)
Escrupulosidad	-0.0298 (0.0186)	-0.0310 (0.0185)*	-0.0313 (0.0186)*	-0.0298 (0.0183)	-0.0258 (0.0146)*	-0.0249 (0.0147)*	-0.0245 (0.0146)*	-0.0252 (0.0147)*
Neuroticismo	0.0497 (0.0147)***	0.0496 (0.0146)***	0.0506 (0.0147)***	0.0502 (0.0147)***	0.0592 (0.0145)***	0.0601 (0.0144)***	0.0596 (0.0145)***	0.0593 (0.0145)***
Apertura	0.0175 (0.0123)	0.0197 (0.0122)	0.0182 (0.0122)	0.0180 (0.0123)	0.0261 (0.0096)***	0.0258 (0.0097)***	0.0252 (0.0096)***	0.0253 (0.0096)***
Constante	7.2423 (1.7793)***	3.2901 (1.2793)**	2.2420 (1.2754)*	2.2355 (1.2648)*	2.4201 (1.3858)*	0.8800 (1.0308)	0.4638 (0.9243)	0.4746 (0.9269)
Observaciones	1,084	1,084	1,084	1,084	1,053	1,053	1,053	1,053
R2	0.059	0.064	0.057	0.064	0.095	0.096	0.092	0.094

Nota: El cuadro contiene los resultados de las estimaciones por MCO de los determinantes del IPV, incluyendo distintas especificaciones de las variables que reflejan ingresos y factores sociodemográficos, económicos y de rasgos de personalidad. *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Cuadro A5: Regresiones con variables de ingresos rezagadas

Variables	Ola 3			Ola 4		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Ingreso (ln)	-0.4325 (0.1261)***			-0.2622 (0.1110)**		
Ingreso (ln) (t-1)	-0.2359 (0.1001)**			-0.1060 (0.1167)		
Ingreso (ln) (t-2)				-0.2604 (0.0909)***		
No pobreza (t) y Pobreza (t-1)		0.1140 (0.2257)			0.3711 (0.1756)**	
Pobreza (t) y No pobreza (t-1)		0.4324 (0.4023)			-0.0028 (0.1743)	
Pobreza (t) y Pobreza (t-1)		0.9384 (0.2284)***			0.9998 (0.2049)***	
No indigencia (t) e Indigencia (t-1)			0.6246 (0.2154)***			0.5695 (0.4199)
Indigencia (t) y No indigencia (t-1)			1.2356 (0.6337)*			0.9452 (0.4119)**
Indigencia (t) e Indigencia (t-1)			1.5027 (0.4966)***			1.2374 (0.7619)
Constante	7.1561 (1.0628)***	1.1176 (0.1772)***	1.3144 (0.0944)***	6.4782 (1.0781)***	0.8522 (0.0950)***	1.1262 (0.0750)***
Observaciones	1,069	1,069	1,069	1,027	1,027	1,027
R2	0.031	0.021	0.026	0.035	0.029	0.017

Nota: El cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de la relación entre las variables de ingreso, pobreza e indigencia y sus respectivos rezagos, y el índice de propensión a la vergüenza. Las especificaciones (1) a (3) corresponden a la Ola 3; mientras que las especificaciones (4) a (6) corresponden a la Ola 4. *** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.1$

Cuadro A6: Pruebas de robustez de los resultados significativos relativos a ingresos, pobreza e indigencia. Cuadros A4 y 6. Ratios de variables inobservables a observables (delta).

Columna/var	delta	delta R=1.5R
Cuadro A4		
Ola 3		
1. ingreso (ln)	0.05	1.14
2. quintil 3	-0.05	-1.54
2. quintil 4	0.14	3.29
2. quintil 5	0.11	3.13
3. pob06	0.08	1.72
4. Pob no ind	-0.20	-5.66
4. Indig06	0.15	3.39
Ola 4		
5. ingreso (ln)	0.05	0.77
6. quintil 3	-0.26	-4.01
6. quintil 5	0.06	0.99
Cuadro 6		
Ola 3		
1. ingreso (ln)	0.04	0.95
1. ingreso (ln) (t-1)	0.04	1.09
2. Pob (t) y (t-1)	0.03	0.65
3. No ind (t), ind (t-1)	-0.36	-9.27
3. Ind (t), no ind (t-1)	-0.51	-13.46
3. Ind (t), ind (t-1)	0.23	4.76
Ola 4		
5. Pob (t) y (t-1)	0.04	0.59

Nota: El Cuadro contiene los resultados de las pruebas del ratio de inobservables a observables (delta) necesario para que los resultados dejen de ser significativos, en base a la metodología presentada en Oster (2019), considerando un R2=1 y un R2 igual al obtenido en la estimación multiplicado por 1.5

Cuadro A7: Relación entre propensión a la vergüenza y recepción de transferencias monetarias

Variables	Ola 3				Ola 4				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Recibe AFAM-BPS	0.4462 (0.2288)*	0.4479 (0.2293)*			0.1914 (0.2255)	0.1974 (0.2259)			
Recibe AFAM-PE	0.7253 (0.2235)***	0.6999 (0.2200)***			0.2789 (0.2606)	0.2907 (0.2627)			
Recibe TUS	0.7505 (0.2965)**	0.6281 (0.3184)**			0.1046 (0.3252)	0.1213 (0.3399)			
Recibió PANES		0.0540 (0.5426)				-0.0693 (0.2413)			
Comedor escolar (adulto)		0.2728 (0.2924)				0.2379 (0.4353)			
Recibe AFAM-PE o TUS			0.4311 (0.2088)**				0.0421 (0.2569)		
Recibe AFAM-PE y TUS			1.2735 (0.3339)***				0.4065 (0.3162)		
Pobreza sin AFAM-PE o TUS				0.4970 (0.2343)**				0.1692 (0.2024)	
No pobreza con AFAM-PE o TUS				0.6751 (0.3125)**				0.2577 (0.3077)	
Pobreza con AFAM-PE o TUS				0.9445 (0.2657)***				0.2044 (0.3218)	
Pobreza con AFAM-PE y TUS				1.7439 (0.3651)***				0.5633 (0.3385)*	
Dejó de recibir AFAM-PE o TUS									0.3315 (0.1800)*
Comenzó a recibir AFAM-PE o TUS									0.1637 (0.2851)
Siempre ha recibido AFAM-PE o TUS									0.4574 (0.3835)
Siempre ha recibido AFAM-PE y TUS									0.8396 (0.4218)**
Ingreso (ln)	-0.3196 (0.1584)**	-0.3044 (0.1633)*	-0.3798 (0.1580)**		-0.1790 (0.1138)	-0.1812 (0.1115)	-0.1875 (0.1131)*		-0.1830 (0.1119)
Constante	4.7287 (1.7936)***	4.5418 (1.8131)**	5.3223 (1.7898)***	1.8474 (1.2697)	1.8229 (1.4555)	1.8925 (1.4318)	1.9896 (1.4367)	0.3050 (0.9347)	1.8755 (1.3713)
Observaciones	1,084	1,084	1,084	1,084	1,053	1,053	1,053	1,053	992
R2	0.078	0.079	0.076	0.072	0.097	0.098	0.097	0.094	0.095

Nota: El Cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de los determinantes del índice de propensión a la vergüenza, enfatizando la relación con la recepción de transferencias gubernamentales. Como variables de control se utilizaron Mujer, Edad, Montevideo, Ascendencia afro, Empleado, Empleado informal, N° de integrantes del hogar, Asentamiento, Nivel educativo iniciado y el Big Five Inventory. *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Cuadro A8: Relación entre propensión a la vergüenza y recepción de transferencias monetarias

Variables	Ola 3					Ola 4			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Recibe AFAM-BPS	0.5240 (0.2167)**	0.5092 (0.2194)**			0.3725 (0.2355)	0.3711 (0.2357)			
Recibe AFAM-PE	0.8674 (0.1963)***	0.7905 (0.1979)***			0.5756 (0.2656)**	0.5280 (0.2616)**			
Recibe TUS	0.9258 (0.2869)***	0.7356 (0.3165)**			0.4709 (0.3018)	0.3895 (0.3261)			
Recibió PANES		0.3579 (0.2940)				0.2153 (0.4725)			
Comedor escolar (adulto)		0.1897 (0.5391)				0.2208 (0.2498)			
Recibe AFAM-PE o TUS			0.6400 (0.1968)***				0.5105 (0.2594)**		
Recibe AFAM-PE y TUS			1.6313 (0.3040)***				1.0071 (0.2852)***		
Pobreza sin AFAM-PE o TUS				0.3784 (0.2097)*				0.5135 (0.2051)**	
No pobreza con AFAM-PE o TUS				0.7457 (0.3073)**				0.6517 (0.3038)**	
Pobreza con AFAM-PE o TUS				0.8630 (0.2378)***				0.7270 (0.3525)**	
Pobreza con AFAM-PE y TUS				1.7488 (0.3326)***				1.1779 (0.3128)***	
Dejó de recibir AFAM-PE o TUS									0.5065 (0.1696)***
Comenzó a recibir AFAM-PE o TUS									0.5728 (0.2954)*
Siempre ha recibido AFAM-PE o TUS									0.9418 (0.3834)**
Siempre ha recibido AFAM-PE y TUS									1.3655 (0.3877)***
Constante	0.9558 (0.1009)***	0.9431 (0.1026)***	1.1744 (0.0979)***	1.0543 (0.1184)***	0.9929 (0.0834)***	0.9546 (0.0876)***	1.0537 (0.0790)***	0.9101 (0.0810)***	0.8423 (0.0865)***
Observaciones	1,084	1,084	1,084	1,084	1,053	1,053	1,053	1,053	992
R2	0.045	0.046	0.041	0.040	0.022	0.024	0.020	0.026	0.030

Nota: El Cuadro muestra los resultados de las estimaciones por MCO de los determinantes del índice de propensión a la vergüenza, con foco en la relación con la recepción de transferencias gubernamentales. No se incluyen variables de control. *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1

Cuadro A9: Pruebas de robustez de los resultados significativos relativos a ingresos, pobreza e indigencia. Cuadros A7 y 8. Deltas.

Columna/var	delta	delta R=1.5R
Cuadro A7		
Ola 3		
1. Afam-BPS	-0.06	-1.99
1.AFAM-PE	0.04	1.19
1.TUS	0.06	1.55
2. Afam-BPS	-0.06	-2.07
2.AFAM-PE	0.04	1.18
2.TUS	0.03	1.01
3		
3. Recibe AFAM-PE o TUS	-0.22	-6.40
3. Recibe AFAM-PE y TUS	0.08	1.64
4. Pob, no recibe transf.	-0.04	-1.08
4. No pob, recibe alguna transf.	-0.06	-1.52
4. Pob, no recibe dos transf.	-0.20	-4.39
4. Pob, recibe AFAM-PE y TUS	0.10	1.61
Ola 4		
8. Pob, recibe AFAM-PE y TUS	0.07	1.12
9. Dejó de recibir transf.	-0.34	-5.92
9. Siempre rec. Transf.	0.11	1.85
Cuadro 8		
2. Trabajo duro	-0.83	-30.16
4. Pob, trabajo duro	0.07	2.51
6. Recibe una transf., no trabajo duro	-0.06	-2.87
6. Recibe AFAM-PE y TUS, trabajo duro	0.11	4.25
8. No recibe transf., pob., trabajo duro	1.07	50.88
8. Recibe dos transf., pob., trabajo duro	0.12	4.82

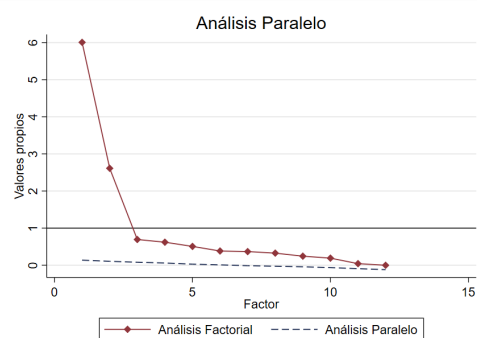
Nota: El cuadro contiene los resultados de las pruebas del ratio de inobservables a observables (delta) necesario para que los resultados dejen de ser significativos, en base a la metodología presentada en Oster (2019), considerando un $R^2=1$ y un R^2 igual al obtenido en la estimación multiplicado por 1.5

Cuadro A10: Factores principales excluyendo ítems problemáticos: Ola 3

Factor	Valor propio	Diferencia	Proporción	Acumulado
Factor 1	6.0062	3.3932	0.5005	0.5005
Factor 2	2.6129	1.9196	0.2177	0.7183
Factor 3	0.6934	0.0724	0.0578	0.7760
Factor 4	0.6209	0.1130	0.0517	0.8278
Factor 5	0.5079	0.1239	0.0423	0.8701

Nota: El cuadro muestra los resultados de un análisis factorial (AF) de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se muestran solamente los primeros cinco factores por brevedad. El primer factor explica el 50.05 % de la varianza total, mientras que los dos factores con valores propios mayores a la unidad explican el 71.83 % de la varianza total.

Gráfica A3: Diagramas de ajuste excluyendo ítems problemáticos: Ola 3



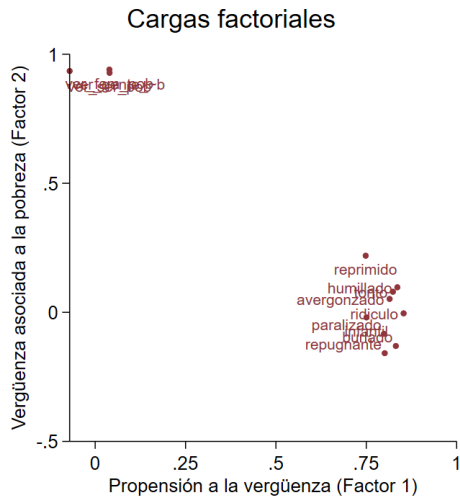
Nota: La figura grafica los valores propios provenientes del Análisis Factorial sin incorporar los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*, una línea sólida horizontal igual a uno, y una línea punteada que representa el Análisis Paralelo (AP) realizado sobre el mismo conjunto de datos. Según el criterio de Kaiser, los valores que se encuentren por encima de la línea horizontal igual a la unidad configuran el número de factores a retener. Según el criterio del AP, los factores a descartar son aquellos que sus valores propios se vuelven cercanos y paralelos a los valores simulados por el AP. En ambos criterios, la cantidad de factores a retener en este caso es tres.

Cuadro A11: Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 3

Variable	Media	D.E	Factor 1	Factor 2	Unicidad
ver_pob_ser	0.0377	0.1906		0.9277	0.1266
ver_pob_fam	0.0205	0.1417		0.9405	0.1029
ver_pob_gente	0.0143	0.1189		0.9348	0.1410
reprimido	0.3411	0.6804	0.7484		0.3425
ridículo	0.1782	0.4784	0.8532		0.2730
avergonzado	0.2544	0.5701	0.8146		0.3210
humillado	0.2084	0.5462	0.8360		0.2674
tonto	0.1620	0.4599	0.8237		0.2954
infantil	0.1901	0.5013	0.7504		0.4409
paralizado	0.1661	0.4923	0.7989		0.3749
burlado	0.2096	0.5542	0.8318		0.3238
repugnante	0.1078	0.4100	0.8010		0.3716

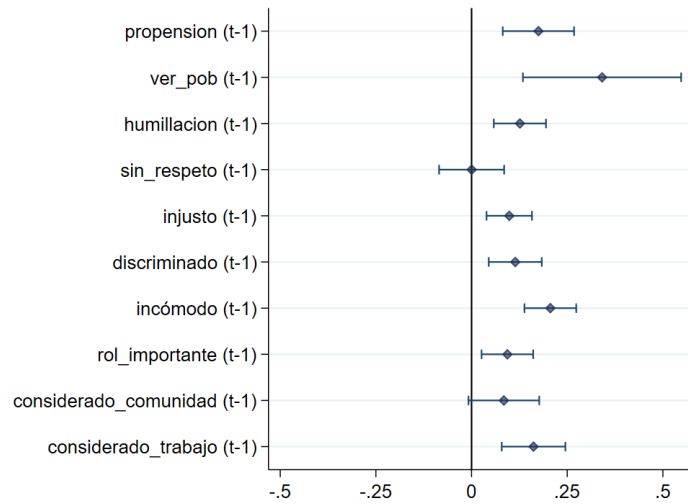
Nota: En primer lugar, la tabla presenta las estadísticas descriptivas (media y desvío estándar) de cada uno de los ítems del cuestionario. En segundo lugar, muestra las cargas factoriales y la unicidad obtenidas mediante un análisis factorial de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se consideran solamente los primeros dos factores, según lo sugerido por el análisis paralelo y la regla de Kaiser. Las cargas factoriales representan la relación entre cada uno de los ítems y los factores latentes. Siguiendo la regla de Tabachnick y Fidell (2001), se exponen únicamente aquellas cargas con valores mayores a 0.32. La unicidad representa la proporción de varianza que es específica para un ítem y que no es compartida por los constructos latentes. En negrita se señalan los ítems que se descartan para la realización del análisis factorial confirmatorio.

Gráfica A4: Cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 3



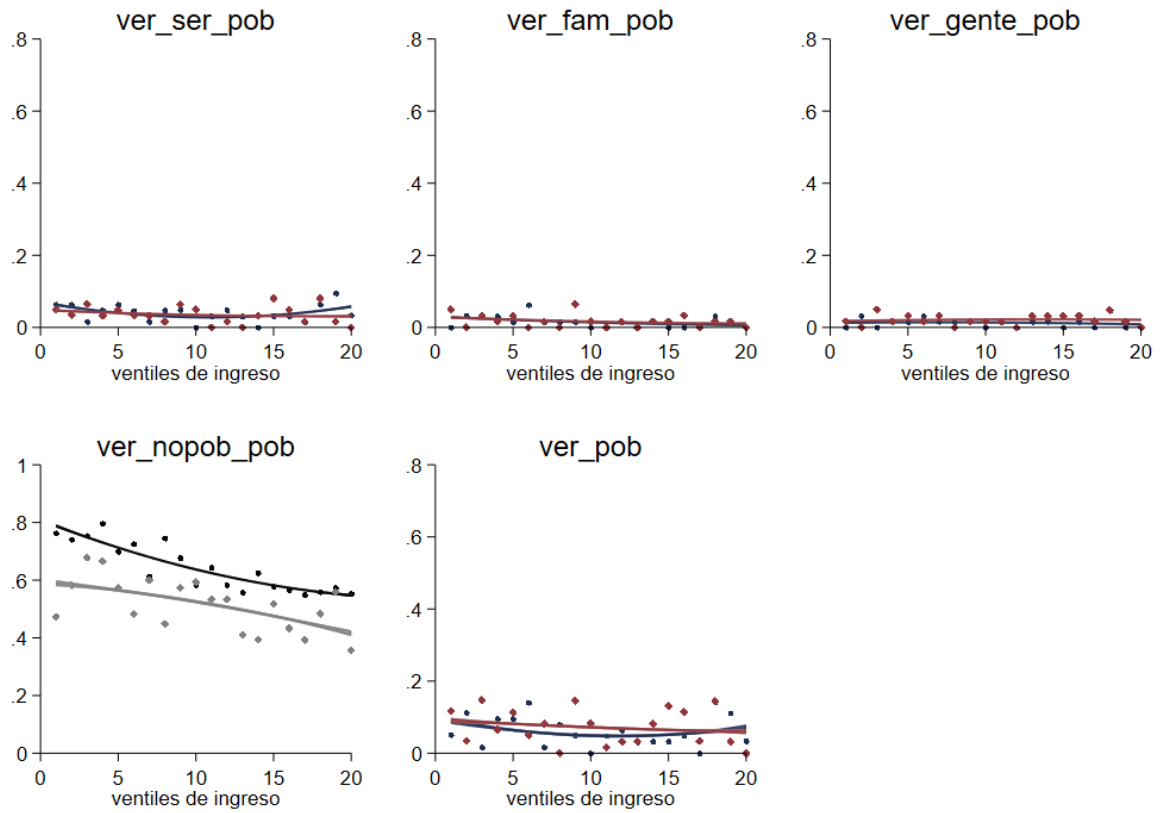
Nota: La figura grafica la dispersión de las cargas factoriales de los ítems sobre los dos factores principales, siendo el Factor 1 el de propensión a la vergüenza y el Factor 2 el de vergüenza asociada a la pobreza.

Gráfica A5: Persistencia



Nota: En la figura se representa el valor del coeficiente del índice PV para la ola 3, obtenido en base a una estimación por MCO del valor del índice en la ola 4 y un conjunto de variables de control: *Ingreso, Mujer, Edad, Montevideo, Ascendencia afro, Empleado, Empleado informal, N° de integrantes del hogar, Asentamiento, Nivel educativo iniciado* y el Big Five Inventory

Gráfica A6: Escala de vergüenza asociada a la pobreza según ventiles de ingreso: Ola 3



Nota: La figura grafica el valor promedio de los ítems y del índice agregado para cada ventil de ingreso per cápita del hogar con valor locativo.

A.2. Detalles del estudio de validación

A.2.1. AFE

En términos generales, el Análisis Factorial (AF) se realiza en base a un modelo de regresión lineal donde los predictores son latentes o no observados. A diferencia de los modelos paramétricos tradicionales, las variables de resultado son los ítems y el número de resultados corresponde con el de ítems. El supuesto subyacente radica en que, para un conjunto de variables observables, existe un conjunto de factores que pueden explicar las interrelaciones entre las variables.

El Análisis Exploratorio permite sintetizar los datos con el objetivo de analizar la estructura de correlaciones entre los ítems incluidos en el cuestionario (Bartholomew, 1995; Grimm y Yarnold, 2000) y así comprender la estructura psicométrica subyacente de una escala dada, a efectos de determinar si el número de factores se corresponde con las hipótesis y seleccionar el subconjunto de ítems que presenta mayor ajuste. En este caso, se lleva a cabo el AFE sobre la matriz policórica de correlaciones de los ítems ya que estos son variables binarias o categóricas.

Cabe resaltar que no toda la variación del conjunto de ítems se debe únicamente al factor subyacente, pues otros elementos podrían estar afectando los valores que asumen los indicadores observables. Asumiendo que otros elementos pueden afectar los valores de los ítems, se define unicidad (U) como la variación en un ítem que no es atribuible al factor subyacente, y similitud (h) como la variación que es debida a al factor subyacente. Se supone que estos elementos están relacionados y que $U = 1 - h^2$.

Como índices de ajuste, se utilizan el Kayser-Meyer-Olkin (KMO) y la esfericidad de Bartlett. De esta forma se realiza una verificación de la consonancia entre los indicadores y su adecuado uso en un AF. En esta etapa se identifican ítems que podrían contribuir poco a la variación de sus respectivos factores, o contribuir mucho a la variación de dos factores distintos, y por tanto dichos ítems se eliminan en el proceso. En particular, siguiendo a Yin y Etilé (2019) se descartan aquellos ítems con valores de ponderadores menores a 0.32, aquellos ítems con valores superiores a 0.32 en más de un factor y aquellos ítems con valores de U relativamente más altos que el resto. En este sentido, tampoco se consideran factores que agrupen menos de tres ítems debido a su debilidad.

La fiabilidad de las escalas obtenidas mediante el α de Cronbach, que es una medida de de la correlación entre los ítems que corresponden al mismo factor:

$$\alpha = \frac{K}{K - 1} \left(1 - \frac{\sum_{i=1}^k S_i^2}{S_t^2} \right)$$

Se considera que los valores inferiores a 0.7 indican que la escala no es fiable, en tanto los mayores a 0.7 serían aceptables, los superiores a 0.8 serían buenos y los que se sitúan por encima de 0.9, excelentes ().

A.3. AFC

A diferencia del caso anterior, en el AFC se estudia la estructura y propiedades psicométricas de la escala determinada a priori restringiendo el modelo a estimar a lo concluído en el AFE (Jöreskog, 1969). Se plantea un sistema de ecuaciones estructurales (SEM), cuya estimación de los parámetros de interés (los ponderadores) y matrices de varianzas y covarianzas se realiza mediante el método de máxima verosimilitud:

$$Y_{ij} = \alpha_j + \sum_{k=1}^2 \lambda_{jk} \eta_{ik} + \mu_{ij} \quad k = 1, 2 \quad j = 1, \dots, 12 \quad i = 1, \dots, n$$

Donde Y_{ij} son los ítems, η_{ik} son los factores latentes, λ_{jk} son los coeficientes de las regresiones, y μ_{ij} son los términos de error que se asumen independientes de los factores.

Los estadísticos de bondad de ajuste que se utilizan para evaluar la adecuación del modelo son el Comparative Fit Index (CFI), Tucker Lewis Index (TLI), Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) y Standardized Root Mean Square Error of Approximation (SRMSEA). El CFI es un contraste complementario al Chi cuadrado. El TLI es un chi cuadrado relativo que resulta menos sensible al tamaño muestral. RMSEA mide el grado de error en la especificación en términos absolutos y SRMSEA lo estandariza. Los respectivos valores de corte de estos contrastes son: CFI: mayor que 0.9; TLI: mayor que 0.97 ; RMSEA (menor que 0.05); SRMSEA:(menor que 0.05). En todos los casos se utilizan versiones robustas a la inclusión de variables binarias y categóricas dentro del modelo, tal como también se tuvo en cuenta en el AFE.

A.3.1. TRI

A diferencia de la teoría clásica, la teoría de respuesta al ítem es una metodología ampliamente utilizada en los estudios de pruebas de conocimientos y psicológicas, que permite analizar la confiabilidad de cada componente de la escala de interés, con respecto a su capacidad de medir el constructo latente, es decir, diferenciar a quienes sufrirían de estigma a la pobreza o propensión a la vergüenza en este caso, de quienes no tienen esa percepción. Para ello se analiza la relación entre las respuestas individuales al cuestionario de interés y el constructo latente, asumiendo que este puede captarse indirectamente a través de los ítems contenidos en la escala de interés. El método asume independencia local, lo cual implica que las respuestas a cada ítem de la escala son independientes, una vez que se tienen en cuenta las características individuales.

La característica latente se denomina θ y el valor para cada respondente representa su localización. Las propiedades de los ítems se miden a partir de su nivel de dificultad y discriminación (a). En este ejercicio realizamos una prueba en base a los distintos ítems que contienen las escalas. Presentamos resultados para el total y para aquellos componentes que no fueron descartados en el AFE y el AFC. Lo ideal es contar con ítems con distintos niveles de dificultad para un buen comportamiento de la escala. En el caso de la discriminación, se toma un umbral de 0.4. Si todos los ítems presentan niveles de discriminación bajos, la escala no diferencia situaciones, en tanto si

los niveles de severidad y dificultad son muy altos, solo las personas con altos niveles de estigma a la pobreza o vergüenza de la pobreza contestarían darían respuestas positivas.

A.4. Validación utilizando la Ola 4

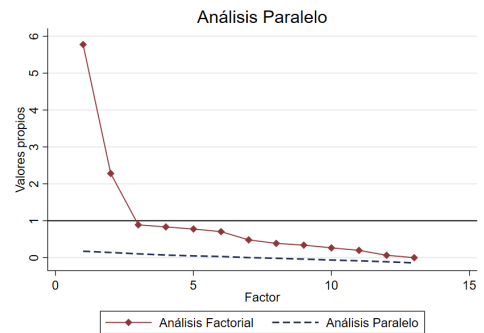
A.5. Adultos

Cuadro A12: Factores principales excluyendo ítems problemáticos: Ola 4

Factor	Valor propio	Diferencia	Proporción	Acumulado
Factor 1	5.5457	3.2881	0.4621	0.4621
Factor 2	2.2576	1.3711	0.1881	0.6503
Factor 3	0.8865	0.0895	0.0739	0.7241
Factor 4	0.7969	0.0836	0.0664	0.7906
Factor 5	0.7133	0.2320	0.0594	0.8500

Nota: El cuadro muestra los resultados de un análisis factorial (AF) de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se muestran solamente los primeros cinco factores por brevedad. El primer factor explica el 46.21 % de la varianza total, mientras que los dos factores con valores propios mayores a la unidad explican el 65.03 % de la varianza total.

Gráfica A7: Diagramas de ajuste excluyendo ítems problemáticos: Ola 4



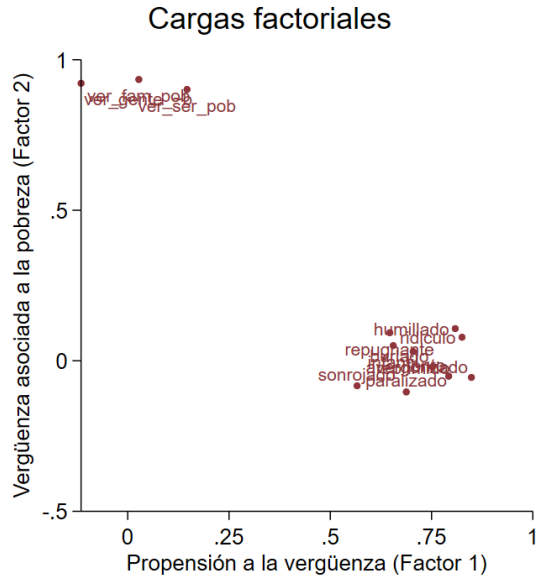
Nota: La figura grafica los valores propios provenientes del Análisis Factorial sin incorporar los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*, una línea sólida horizontal igual a uno, y una línea punteada que representa el Análisis Paralelo (AP) realizado sobre el mismo conjunto de datos. Según el criterio de Kaiser, los valores que se encuentren por encima de la línea horizontal igual a la unidad configuran el número de factores a retener. Según el criterio del AP, los factores a descartar son aquellos que sus valores propios se vuelven cercanos y paralelos a los valores simulados por el AP. En ambos criterios, la cantidad de factores a retener en este caso es tres.

Cuadro A13: Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 4

Variable	Media	D.E	Factor 1	Factor 2	Unicidad
ver_pob_ser	0.0337	0.1805		0.9030	0.1011
ver_pob_fam	0.0186	0.1350		0.9375	0.1123
ver_pob_gente	0.0193	0.1375		0.9236	0.1900
reprimido	0.2330	0.6237	0.7114		0.4855
ridículo	0.1093	0.4222	0.8206		0.2875
avergonzado	0.1972	0.5229	0.8538		0.2943
humillado	0.1679	0.5266	0.8226		0.2744
tonto	0.1119	0.4161	0.8019		0.3789
infantil	0.1292	0.4633	0.6587		0.5479
paralizado	0.1530	0.4800	0.7000		0.5385
burlado	0.1543	0.5050	0.7437		0.4542
repugnante	0.0775	0.3871	0.6587		0.5322

Nota: En primer lugar, el cuadro presenta las estadísticas descriptivas (media y desvío estándar) de cada uno de los ítems del cuestionario. En segundo lugar, muestra las cargas factoriales y la unicidad obtenidas mediante un análisis factorial de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se consideran solamente los primeros dos factores, según lo sugerido por el análisis paralelo y la regla de Kaiser. Las cargas factoriales representan la relación entre cada uno de los ítems y los factores latentes. Siguiendo la regla de Tabachnick y Fidell (2001), se exponen únicamente aquellas cargas con valores mayores a 0.32. La unicidad representa la proporción de varianza que es específica para un ítem y que no es compartida por los constructos latentes. En negrita se señalan los ítems que se descartan para la realización del análisis factorial confirmatorio.

Gráfica A8: Cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 4



Nota: La figura grafica la dispersión de las cargas factoriales de los ítems sobre los dos factores principales, siendo el Factor 1 el de propensión a la vergüenza y el Factor 2 el de vergüenza asociada a la pobreza.

Cuadro A14: AFC: principales resultados para Ola 4

(a) Cargas factoriales y varianzas de los ítems

Variable	Factor 1	Factor 2	P-valor	Varianzas	P-valor
ver_pob			0.018	0.000	
ver_pob_ser		1.000		0.017	0.000
ver_pob_fam		0.720	0.000	0.006	0.000
ver_pob_gente		0.454	0.000	0.010	0.000
propensión			0.123	0.000	
reprimido	1.000			0.269	0.000
ridículo	0.829		0.000	0.098	0.000
avergonzado	0.035		0.000	0.142	0.000
humillado	0.052		0.000	0.139	0.000
tonto	0.656		0.000	0.116	0.000
infantil	0.569		0.000	0.173	0.000
paralizado	0.575		0.000	0.186	0.000
burlado	0.813		0.000	0.175	0.000
repugnante	0.478		0.000	0.122	0.000
cov(F1,F2)				0.009	0.000

Nota: El cuadro presenta las cargas factoriales y los correspondientes estadísticos de ajuste resultantes de un análisis factorial confirmatorio realizado a partir de AFE.

(b) Estadísticos de ajuste del modelo con dos factores

Estadísticos de ajuste

χ^2	392.265
SRMR	0.044
RMSEA	0.068
RMSEA [CI 95 %]	[0.062; 0.074]
CFI	0.912
TLI	0.891

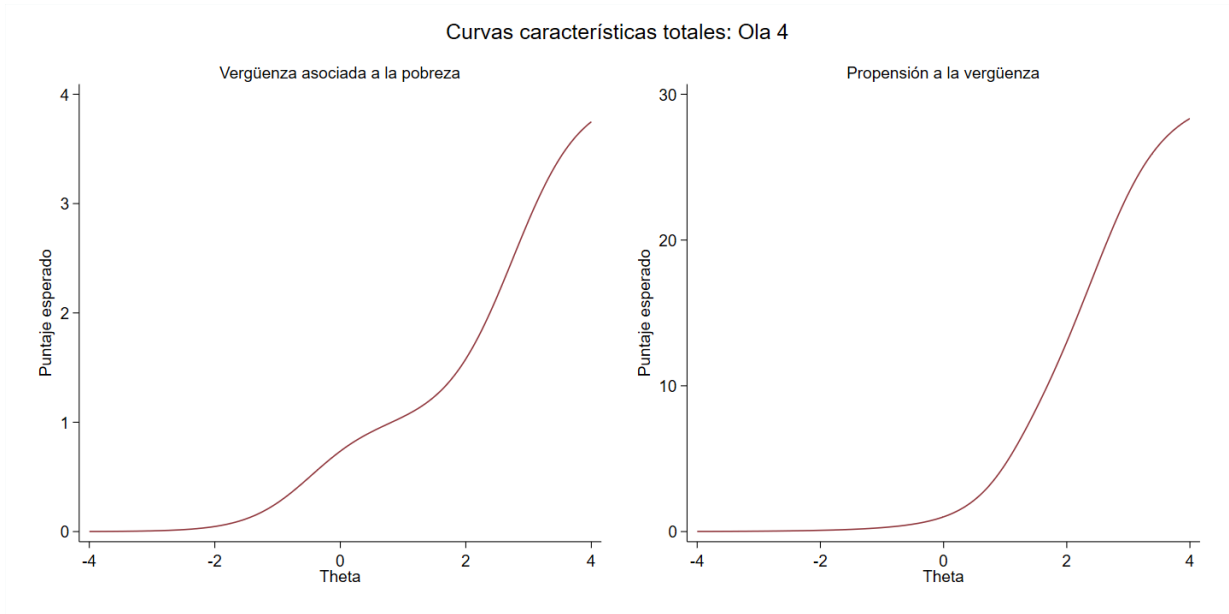
En el cuadro se presentan los estadísticos de ajuste del AFC. Se observa que éstos se adecuan a los umbrales convencionales. En el cuadro se presentan los estadísticos de ajuste del AFC. Se observa que éstos se adecuan a los umbrales convencionales.

Cuadro A15: Análisis de dificultad de los ítems. Ola 4

Variable	Coef.	≥ 1	≥ 2	$= 3$
<i>Vergüenza asociada a la pobreza</i>				
verpob_ser	2.5674			
verpob_fam	2.9415			
verpob_gente	2.9661			
verpob_nopobre	-0.0092			
<i>Propensión a la vergüenza</i>				
reprimido	1.7795	1.4375	2.1588	2.9081
ridículo	3.1222	1.5893	2.2583	2.7319
avergonzado	3.0026	1.1901	2.0117	2.7840
humillado	2.8422	1.4120	2.0091	2.6369
tonto	2.2163	1.7313	2.6052	3.1262
infantil	1.4760	2.0840	2.8988	3.8727
paralizado	1.3598	1.9379	3.1021	4.0354
sonrojado	1.0474	0.6851	2.1067	3.5020
burlado	1.8163	1.6891	2.6100	3.1059
repugnante	1.4810	2.5760	3.2848	3.8146

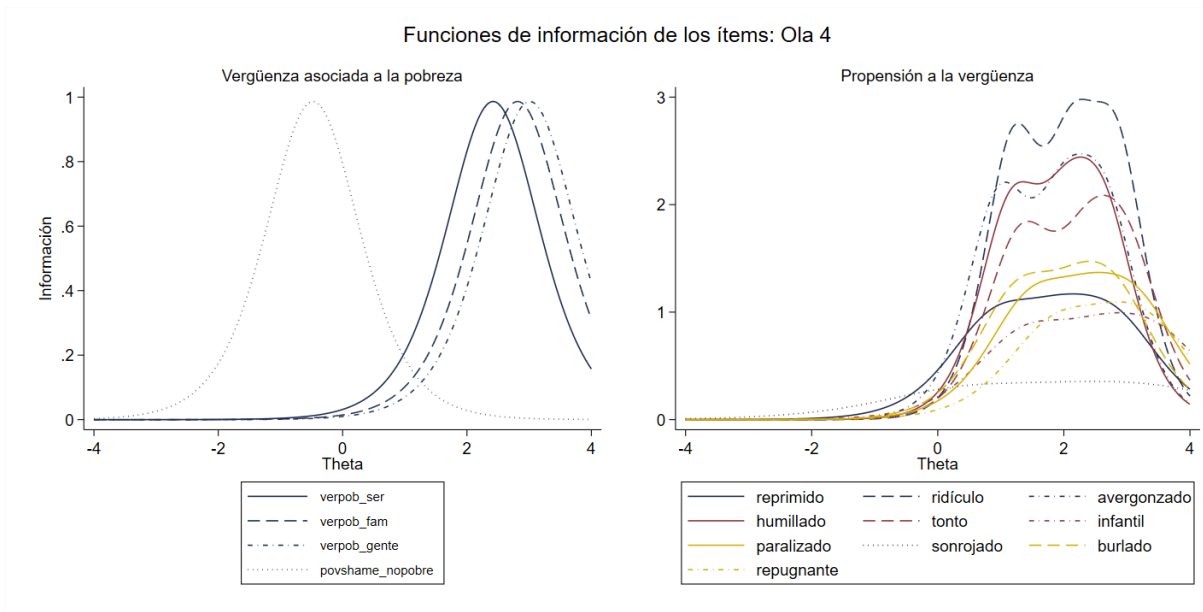
Nota: En el cuadro se ilustran los niveles de dificultad de los distintos ítems de ambas escalas. Se destacan los mayores niveles de dificultad de la escala 2, y, la falta de concordancia del ítem que componía la escala 3, descartado en el AFE.

Gráfica A9: Curvas características totales: Ola 4



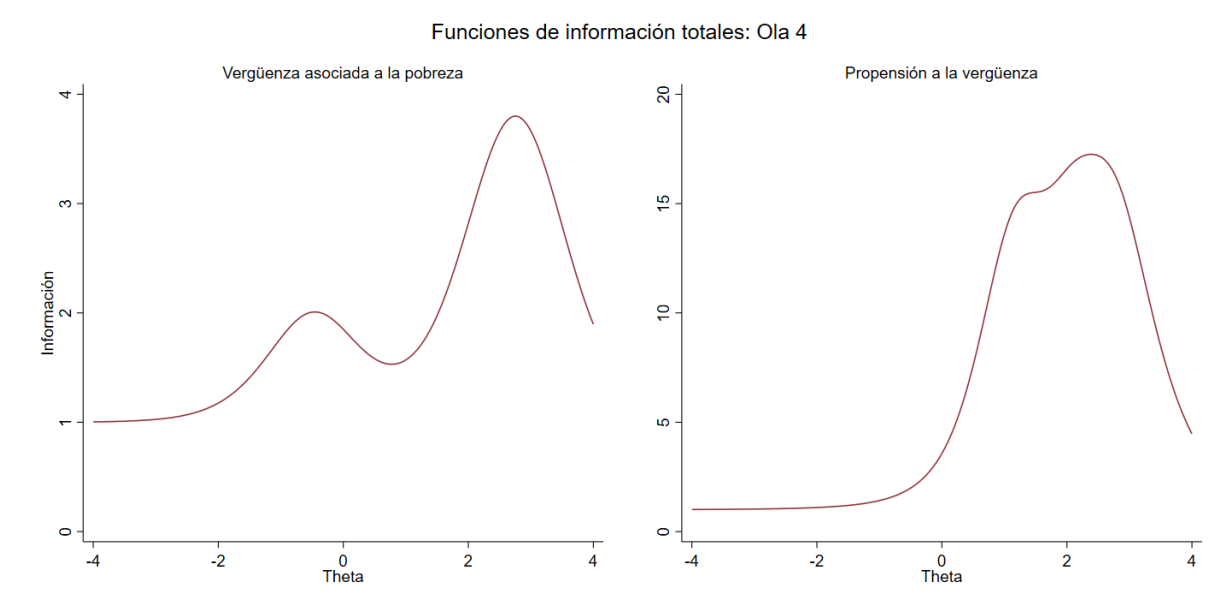
Nota: La gráfica ilustra las curvas características de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A10: Funciones de información de los ítems: Ola 4



Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A11: Funciones de información totales: Ola 4



Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

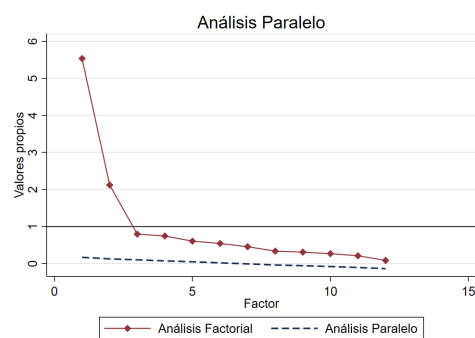
A.5.1. Jóvenes

Cuadro A16: Factores principales excluyendo ítems problemáticos: Ola 4 (jóvenes)

Factor	Valor propio	Diferencia	Proporción	Acumulado
Factor 1	5.5342	3.4148	0.4612	0.4612
Factor 2	2.1194	1.3249	0.1766	0.6378
Factor 3	0.7945	0.0513	0.0662	0.7040
Factor 4	0.7433	0.1379	0.0619	0.7660
Factor 5	0.6053	0.0624	0.0504	0.8164

Nota: El cuadro muestra los resultados de un análisis factorial (AF) de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se muestran solamente los primeros cinco factores por brevedad. El primer factor explica el 46.12 % de la varianza total, mientras que los dos factores con valores propios mayores a la unidad explican el 63.78 % de la varianza total.

Gráfica A12: Diagramas de ajuste excluyendo ítems problemáticos: Ola 4 (jóvenes)



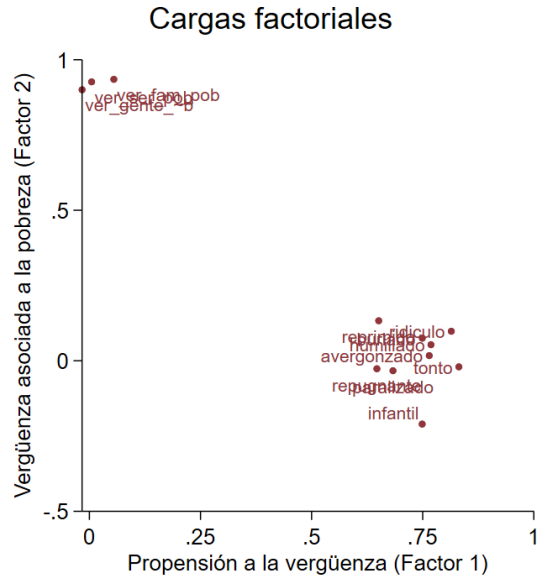
Nota: La figura grafica los valores propios provenientes del Análisis Factorial sin incorporar los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*, una línea sólida horizontal igual a uno, y una línea punteada que representa el Análisis Paralelo (AP) realizado sobre el mismo conjunto de datos. Según el criterio de Kaiser, los valores que se encuentren por encima de la línea horizontal igual a la unidad configuran el número de factores a retener. Según el criterio del AP, los factores a descartar son aquellos que sus valores propios se vuelven cercanos y paralelos a los valores simulados por el AP. En ambos criterios, la cantidad de factores a retener en este caso es tres.

Cuadro A17: Estadísticas descriptivas y cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 4 (jóvenes)

Variable	Media	D.E	Factor 1	Factor 2	Unicidad
ver_pob_ser	0.0692	0.2538		0.9265	0.1387
ver_pob_fam	0.0353	0.1847		0.9347	0.0909
ver_pob_gente	0.0287	0.1671		0.9002	0.1986
reprimido	0.3291	0.7175	0.6510		0.5041
ridículo	0.1695	0.5054	0.8143		0.2770
avergonzado	0.3706	0.7106	0.7647		0.4067
humillado	0.1633	0.5342	0.7686		0.9807
tonto	0.1970	0.5542	0.8314		0.3190
infantil	0.4706	0.8341	0.7488		0.4942
paralizado	0.1450	0.4814	0.6831		0.5466
burlado	0.2386	0.6251	0.7489		0.3982
repugnante	0.1628	0.5665	0.6469		0.5916

Nota: En primer lugar, la tabla presenta las estadísticas descriptivas (media y desvío estándar) de cada uno de los ítems del cuestionario. En segundo lugar, muestra las cargas factoriales y la unicidad obtenidas mediante un análisis factorial de componentes principales realizado sobre la matriz de correlaciones policóricas de los ítems utilizando una rotación oblicua *promax* sin restringir la cantidad de factores. Se excluyen del AF los ítems *ver_nopob_pob* y *sonrojado*. Se consideran solamente los primeros dos factores, según lo sugerido por el análisis paralelo y la regla de Kaiser. Las cargas factoriales representan la relación entre cada uno de los ítems y los factores latentes. Siguiendo la regla de Tabachnick y Fidell (2001), se exponen únicamente aquellas cargas con valores mayores a 0.32. La unicidad representa la proporción de varianza que es específica para un ítem y que no es compartida por los constructos latentes. En negrita se señalan los ítems que se descartan para la realización del análisis factorial confirmatorio.

Gráfica A13: Cargas factoriales de los ítems excluyendo ítems problemáticos: Ola 4 (jóvenes)



Nota: La figura grafica la dispersión de las cargas factoriales de los ítems sobre los dos factores principales, siendo el Factor 1 el de propensión a la vergüenza y el Factor 2 el de vergüenza asociada a la pobreza.

Cuadro A18: AFC: principales resultados para Ola 4 (jóvenes)**(a) Cargas factoriales y varianzas de los ítems**

Variable	Factor 1	Factor 2	P-valor	Varianzas	P-valor
ver_pob			0.031	0.000	
ver_pob_ser		1.000		0.030	0.000
ver_pob_fam		0.799	0.000	0.014	0.000
ver_pob_gente		0.491	0.000	0.020	0.000
propensión			0.148	0.000	
reprimido	1.000			0.353	0.000
ridículo	0.904		0.000	0.127	0.000
avergonzado	0.129		0.000	0.314	0.000
humillado	0.820		0.000	0.180	0.000
tonto	0.885		0.000	0.193	0.000
infantil	1.057		0.000	0.528	0.000
paralizado	0.580		0.000	0.180	0.000
burlado	0.996		0.000	0.232	0.000
repugnante	0.649		0.000	0.264	0.000
cov(F1,F2)				0.017	0.000

Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

(b) Estadísticos de ajuste del modelo con dos factores**Estadísticos de ajuste**

χ^2	193.406
SRMR	0.031
RMSEA	0.045
RMSEA [CI 95 %]	[0.038; 0.052]
CFI	0.959
TLI	0.948

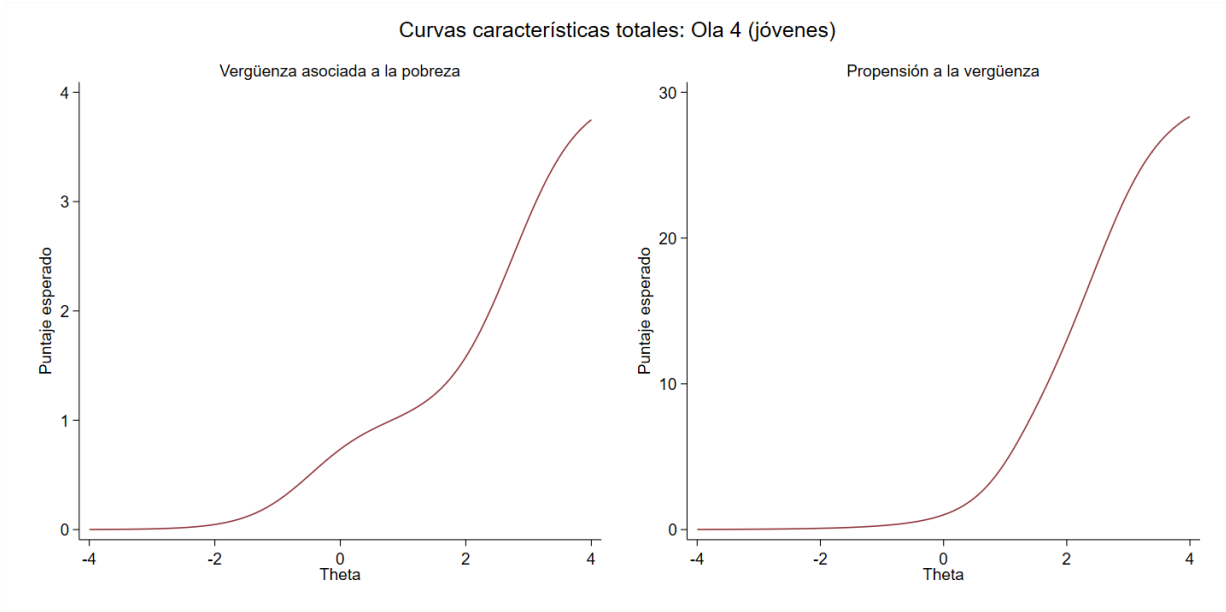
Nota: En el cuadro se presentan los estadísticos de ajuste del AFC. Se observa que éstos se adecuan a los umbrales convencionales

Cuadro A19: Análisis de dificultad de los ítems. Ola 4 (jóvenes)

Variable	Coef.	≥ 1	≥ 2	$= 3$
<i>Vergüenza asociada a la pobreza</i>				
verpob_ser	2.1327			
verpob_fam	2.6439			
verpob_gente	2.7914			
verpob_nopobre	-0.4815			
<i>Propensión a la vergüenza</i>				
reprimido	1.5944	1.1669	2.0337	2.8177
ridículo	3.0452	1.3082	2.0631	2.6127
avergonzado	2.1772	0.8146	1.7861	2.4496
humillado	2.3158	1.5499	2.1485	2.7005
tonto	2.4319	1.3445	2.0184	2.7942
infantil	1.5268	0.8171	1.6840	2.6036
paralizado	1.5372	1.8680	2.9054	3.5175
sonrojado	0.9847	0.0411	1.3381	2.7020
burlado	1.9133	1.3444	2.1215	2.7626
repugnante	1.2311	2.2444	3.0113	3.5334

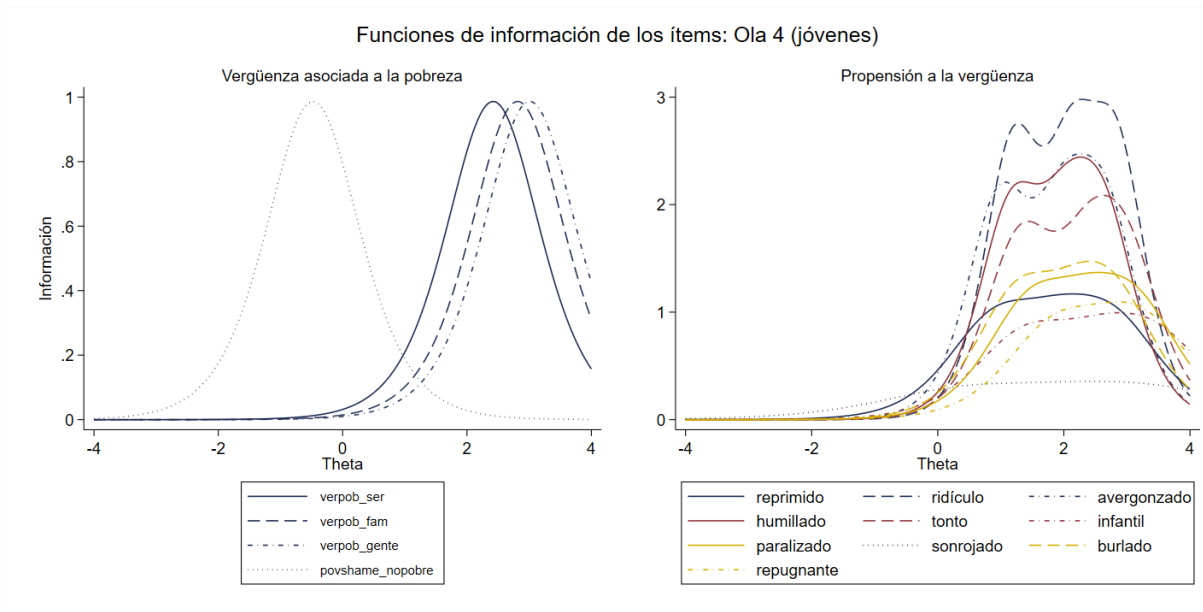
Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A14: Curvas características totales: Ola 4 (jóvenes)



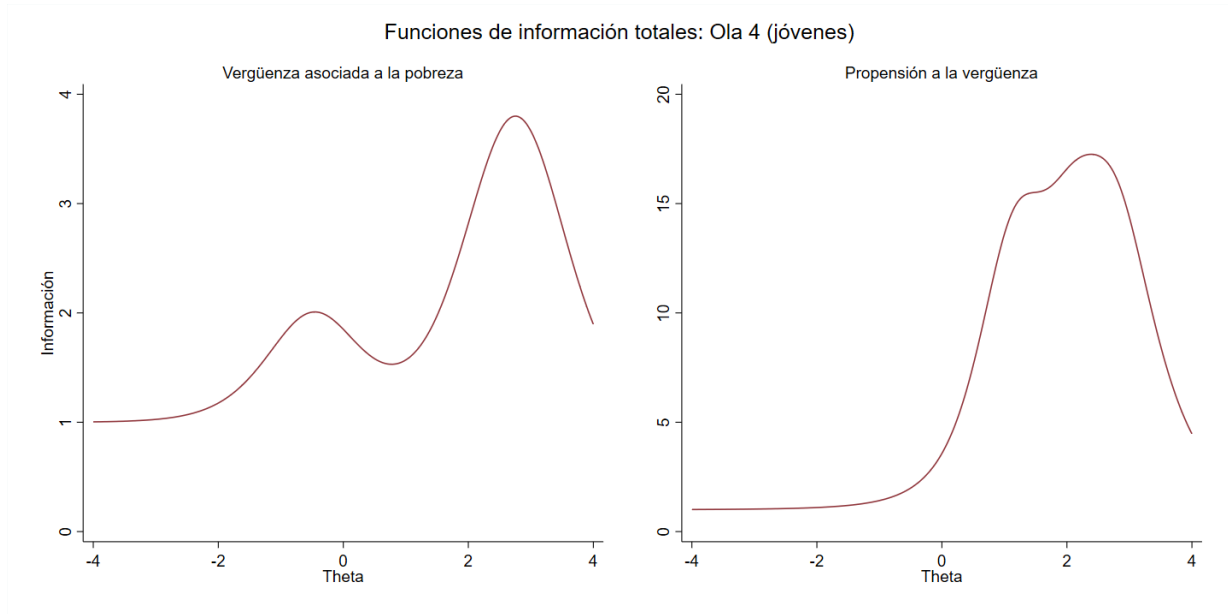
Nota: La gráfica ilustra las curvas características de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A15: Funciones de información de los ítems: Ola 4 (jóvenes)



Nota: La gráfica ilustra las curvas características de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)

Gráfica A16: Funciones de información totales: Ola 4 (jóvenes)



Nota: En la gráfica se ilustran las funciones de información de los ítems que componen cada una de las escalas contenidas en el cuestionario de Zavaleta (2007)